

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13



323

Del Colegio de Granada de la Comp. de 1515.

TRACTADO DE R. 8219
BE

LAS CAVSAS Y CVRA-
cion de las fiebres con fecas pestilenciales,
que han oprimido à Valladolid,
y otrasciudades de
España.

En el qual se tratan muchas difficultades q̄
se han ofrecido despues de todos los
que hasta este tiépo han escripto.

Como se vera por la Tabla.

Compuesto por el Doct̄or Antonio Pon-
ce de Sancta Cruz Professor publico de
la Cathedra de Prima de Medici-
na en la Insigne Vniuersi-
dad de Valladolid.



Con preuilegio.

En Valladolid, Por Pedro de Merchan
Calderon, Año de 1600.



O Christoual Nuñez de Leó
 escriuano de camara del Rey
 nuestro señor, y vno de los
 que residen en su Consejo
 doy fee que por los señores del setafo ca-
 da pliego de los de vn libro intitulado de
 las causas y curacion de las fiebres y secas
 pestilenciales compuesto por el doctor An-
 tonio de Sancta Cruz Cathedratico de pri-
 ma de medicina en la vniuersidad de la ciu-
 dad de Valladolid y vezino della a cinco
 bláscada vno en papel, y mádaron se pō
 ga este testimonio, y fee de tasa al princi-
 cio de cada vn libro para que se sepa y en-
 tienda y no se pueda vender ni venda de
 otra manera so las penas contenidas en la
 pregmatica fecha por su Magestad, en razō
 de la impresion de los libros. Y para que
 de ello conste de mandamiento de los di-
 chos señores del consejo de su Magestad y
 de pedimiento de la parte del dicho Do-

Doctor Antonio de Santa Cruz di esta fee en
la villa de Madrid a veinte y dos dias de el
mes de Março del año de mil y seiscientos.

Christoual Nuñez
de Leon.

E L R E Y.

POR quanto por parte de vos el Do-
ctor Antonio de Santa Cruz medi-
co vezino de la ciudad de Valladolid
y cathedratico de Prima de Medicina en la
vniuersidad della nos fue fecha relacion q̄
vos auia des escrito vn libro intitulado de
las causas y curacion de las fiebres y secas
pestilenciales, y los remedios que se deui-
an tener en se curar, el qual era muy vtil y pro-
uechoso para la republica, y en que auia des
puesto mucho trabajo, y nos fue pedido y
supplicado os mandassemos dar licencia y
facultad, para lo poder imprimir con preui-
legio por diez años ; o como la nuestra
merced fuesse, lo qual visto por los del nue-
stro Consejo , y como por su mandado se
hizieron las diligencias que la pragmática
por nos vltimaméte fecha, sobre la impres-
sion de los libros dispone fue acordado que
deuiamos de mandar dar esta nuestra cedu-
la en la dicha razon , e nos tuuimoslo por
bien, por la qual por os hazer bien y mer-

ced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes que corran y se quenten desde el dia de la fecha della vos o la persona que vuestro poderouiere, y no otro alguno podais imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio que va rubricado y firmado al fin de Christoual Nuñez de Leon nuestro escriuano de camara de los que en el residen, con que antes que se venda lo traygais ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygais fee en publica forma, en como por corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que imprimiere el libro no imprima el principio y primer pliego mas de vn solo libro con el original al autor o persona a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno para effecto de la dicha correction y tasa, hasta que primero el dicho libro este

este corregido y tassado por los del nro Consejo y estado ansi y no de otra manera pueda imprimir el dicho libro principio y primer pliego, en el qual seguidamente ponga esta nuestra licēcia y priuilegio, y la aprouacion tasa y erratas sopena de caer e incurrir, en las penas contenidas, en las pragmatikas y leyes de nuestros Reynos que sobre ello disponen, y mandamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni vender, sopena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos e qualesquier libros moldes y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y mandamos a los del nuestro Consejo Presidentes y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y corte y chā

cillerias, y à todos los Corregidores, Asistēte, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, así a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma y de lo en ella contenido no vayan ni passen ni consentan ir ni passar en manera alguna sopena de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid a veinte y vno del mes de Deziembre, de mil y quinientos y noventa y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Don Luis de Salazar.

AD PINTIAM IN AV-
thoris Laudem Epigramma, Ioan-
nis Iordani in iure Cæssa-
reo designati.

*NO Nimpunè tuos populata est, Pin-
tia, ciues,*

*Quæ tot demersit funere dira lues,
Namq̃ ille insignis, tetigit quem iniu-
ria matris,*

*Cædis in authorem filius arma tulit.
Expellensq̃ procul sani cõtagia morbi,
Luctifica pestis pestis acerba fuit.
Quæ sic terga dedit, nunquam caput ef-
feret ultra,*

*Audacisq̃ animi pœnituisse patet.
Exigat ille tuus lōgos Podalirius annos,
Detq̃ typis, inhiant quos tua vota, li-
bros.*

*Zoilus, ac demō virus rabidi ore coercēt
Nil Crucis audito nomine iuris habēt.*

PETRI IORDANI VRSI-
ni iuris Pótificij designati ac in Pin-
ciano gymnasio eiusdem iu-
ris publici professoris in
laudem Auctoris.

Epigramma.

*Qui sua stragē pestis, penitusq̄, repostas
Detexit causas, quiq̄, cauere docet.
Atq̄, aptam agroto medicos adhibere
medelam.*

*Miro autē exponens ordine Phæbe tuā
Dignus quem celebret centumfama in-
clyta liuguis.*

Qua læta fundis lampade Phæbe diē.

Alterum eiusdem ad Auctorem.

*Ecce tua Antonij con'agia dira peribūt
Sub Cruce, cui antiquū est uelle ue-
nena mori.*

AL DOCTOR LVIS DE
Mercado Protomedico de su Mage-
stad, Alcalde y examinador mayor
en todos sus Reynos, Cathedra-
tico jubilado de Prima en la
insigne vniuersidad de
Valladolid.



QVIEN cada dia tie-
ne menos satisfacion de si, y
entiende que lo mas que sa-
be es lo menos, respecto de
las cosas que ignora, grandes fuerças hã
de ser las que le obliguen a rōper con el si-
lencio, y poner en publica reprehension, lo
que en secreto podria tener bastante fun-
damento. Y assi es verdad que nun-
ca yo me atreuiera a probar los va-
rios pareceres del vulgo, ni la pre-
sumpcion de los que murmuran, sin
vue-

cuivieran concurrido tantas causas que
no pude escusarme. Porque despues que
qualifique por peste la enfermedad de
esta ciudad, en el primer enfermo que
vovo, aunque me lo contradixeron al-
gunos, y trataron mal de mi determina-
cion, no tenia yo que responder, pues por
mi respõdia tan costoso y triste successo.
Y teniendo la pluma en la mano para
escribir en defensa de la verdad, la de-
xè occupado en los devidos sentimientos
a tantos daños, pero no me ha valido
esta disculpa, pues me han mandado
haga un tratado de las dificultades
particulares que se han ofrecido en el
conocimiento, causas y curacion desta
fiebre pestilencial no llegando a las co-
sas a que V. m. dio en su libro el ultimo
punto, antes declarãdo otras que las ig-
no-

nora el vulgo de los que con la multi-
tud de los males han hurtado el habito
de medicos y cirujanos. Y pongo se las
tã claras, que les sera nueva ignominia
errar en ellas. Y considerando cuyo nom-
bre llevaria en la frente este hijuelo mio,
para que no fuesse despèdaçado de los q̃
buscan siempre lo malo sin conocimien-
to de lo bueno, me parecio ofrecerle a su
abuelo, para que le de la authoridad
que le podria faltar por su padre, como
cemos en esta escuela los muchos bie-
nes que heredamos con las lecturas y
doctisimos libros de V. m. a cuya im-
mitacion. pretendo criar mis discipulos,
y con tan grande exemplo sacar a luz co-
sas mayores. Y así es razon que offrez-
ca el primer libro al primer Philosopho
y medico de nuestro tiempo, el Professor
al

al jubilado, el deseoso del bien de su patria, a V. m. que es el honor della, a quiē guarde Dios tantos años como la Real salud ha menester. De Valladolid. 9. de Abril. 1600.

*El Doctor Antonio Ponce
de Sancta Cruz.*

Al Lector.

Ara escriuir en vulgar castellano, me persuadieron las mismas razones q̄a muchos doctos, y en este tiempo mas q̄ en otro, dōde ay t̄ta pobreza de latinidad, en los que de ordinario pretēden vsar la cirugia, y tanto amor proprio en los que saben algo, que por la conseruacion de su vida huyendo del contagio dexan en poder de romancistas a los pobres enfermos, con nueua causa de muerte. Y assi me pareció mejor consejo ayudar al bien comun, aunque faltase a la policia del estilo, libertad y gallardia latina. Nies incōueniente, despues de tantos autores, que han escrito en este mismo len-

gua-

guaje y materia, salga a luz mi libro, porque en cosas tan difficultas, siempre ay mas que apurar y que añadir a los passados; que aunque fueron Gigantes y nosotros niños, pero puestos sobre su leuandocuello, es forçoso se estienda a mucha mas distancia nuestra vista, que bien es menester vna y otra para mayor conocimiento de las causas y curacion de esta peste, cuyos mortales accidentes si al viuo se hallan en la murmuracion, he que ridopadecer su violencia en este pequeño libro, por no sentirla tanto, quando con el fauor diuino, imprima otros mayores. (que sera muy presto;) y si solo por ser mios tienē particular preuilegio de perseguir-
dos

dos antes que nacidos, no ha de faltar algun animo noble que merezca el nombre de Augusto, a quien diga Marcial.

AD AVGVSTVM.

*Sapemeos laudare soles Augustalibellos
Inuidus ecce negat, nō minus ergo soles.*

¶ Espero que aura muchos Augustos, y quando tanto crezca el numero de los liuidos, amenazados estan por el mismo.

AD LIVIDVM.

*Qui ducis vultus, Et nō legis istalibēter
Omnibus inuideas Liuide, nemo tibi.*

¶ Mire el Lector la suerte que escoge, ser Augusto o Liuido, que qualquiera me esta bien, y me pone nueuo aliento para sacar a luz nueuos estudios.

TABLA DE LAS
cosas notables que en
este libro se con-
tienen.

A.

Angeles como causauan peste fol. 24.
y 25.

Animales irracionales exceden al hombre
en conocer las qualidades del ayre, f. 29.

Ayre es forçoso alterarse, en la peste causa-
da del cielo, f. 34.

Aspecto contra partes adenosas pudo auer-
le, fol. 41.

Ayre mouido con tiros de artilleria reme-
dio contra peste immitado de natura-
ça, f. 61.

Alexandro Benedicto, que razones tuuo
para curar vn apestado, en su libro de pe-
ste, f. 82.

Atra-

Atrahentes quando se debẽ vfar, f. 110. f. 111.
Angrona famoso medico, libro con fuegos
la ciudad de Athenas, f. 52.
Aristoteles se declara en las problemas, f. 54.

B:

BVno apestado por los vapores de vna
Vallena, f. 42.

C.

Contagio que sea, f. 9.

Causa material desta fiebre, f. 10.

Causa formal, f. 8.

Causa final, f. 23.

Causa eficiente es el cielo, f. 26. 27. 28.

Causa eficiente es el cielo de la peste de cõ-
tagio, y de que fuerte, f. 30.

Cielo no puede imprimir peste, sin alterar
el ayre, f. 34.

Contagio tiene tanta fuerza, que puede ha-
zer otro femejante sin ser necessario in-

fluxo contra las partes adenosas, f. 41.
Cozimiento se puede esperar en vnas fie-
bres pestilentes y en otras no, contra Pe-
dro Salio, f. 94. 95.

Causas de maduracion, 116.

Cauterio actual quando conuiene, f. 111.

Cauterio actual en estas secas, deue profun-
dar vn poco mas q̄ en otras partes, f. 117.

Causas de gangrena, f. 118.

Causas del repentino desaparecerse de las fe-
cas, y es vn capitulo tan importante co-
mo los demas, f. 221. 222. 223.

Carbunco pestilente, y no pestilente, 125.

Carbunco y su curacion de Galeno, 126. 27.

Carbunco y su curacion particular, f. 129.

D:

Demonios causaron vn mal de secas
muy semejante al que ha corrido
por España, f. 24.

Divinos males, quales sean hablando en ri-
gor f. 23.

**Doze causas en que no combienen repelen-
tes, f. 38.**

E:

Eclipse es causa de peste, f. 38.

Error de los que piensan que el cielo
puede causar peste sin viciar el ayre, f. 32.

Error de los que sangrã en estas fiebres, por
que traen seca, f. 70.

Error de Pedro Salio Diuerso, en lo tocan-
te a la sangria, f. 72.

Error de los que sajan las preñadas, en lugar
de sangrarlas, f. 31.

Error de los que mandan sangrar a las pre-
ñadas de los brazos, teniendõ seca en las
partes inferiores, f. 81.

Error de los que sangran del pie contrario,
f. 79.

Error de los que sangran primero del bra-
ço, y despues del pie, f. 78.

Error de los que generalmente sangrã a to-
dos del touillo f. 77.

Error de los que reprueban las ventosas en

las espaldas. 82.
 Error de los que purgã luego los apestados
 en medicamento blando. f. 84. 85.
 Error de los que vsan purga minoratiua, di-
 ziendo que son turgentes los humores. f.
 86. 87. 88.
 Error de Pedro Salio Diuerso Fauentino, en
 esperar perfecto cozimiento para pur-
 gar. f. 83.
 Error de Pedro Salio que piensa que los hu-
 mores venenosos se pueden cozer. f. 84.
 Error de los que luego sajan la seca. f. 107.
 Error de los que indiffictamente dá vn cau-
 terio en la seca. 107.
 Error de los que ponen repelentes en las se-
 cas. f. 107.
 Error de Accio en el vfo de los repelentes.
 f. 108.
 Error de los que generalmente se contentã
 con poner vna ventosa. en la seca quan-
 do desaparece. 121. 123.
 Error de Iuliano Palmario. 130.
 Error de Arnaldo. 134.

Error.

Error de Iacob Dalemcapio. f. 135.
 Error de Nicolo Florentino. f. 45.

F.

Fiebre pestilente, toma de todo lo peor,
 y añade algo mas, fol. 7. 8.
 Fuegos si son menester para persecucion
 desta peste tratase a la larga. f. 51. 52. 53.
 Fuegos en que horas se han de encender. f.
 54.
 Fuegos son necesarios, contra la peste que
 viene del cielo, y contra la que viene de
 la tierra. f. 56.
 Fuego dexa exalaciones que en ausencia su-
 ya corrigen el ayre. f. 60.
 Fuego vnico remedio contra la peste cele-
 stial, y cõtra la terrestre, y de que suerte se
 deve aplicar en la vna, y en la otra. f. 60.
 61.

4

Fie-

Fuego es necesario en la pestilencia humi-
da y en la fria. f. 61.

Fuego, resplandor, y vapor siempre andan
juntos, y explicale S. Augustin. f. 62.

Fuego de tres suertes conuiene en las pes-
tes. f. 62.

G,

CAngrena y sus causas. f. 118.

Gangrena se ataja mas presto, sin vesi-
cante. f. 118.

Galeno puso repelentes en cierto genero
de secas, y por que razon. 109.

H.

Hipocrates se declara en yn lugar fa-
moso de las Epidemias. f. 12. y 13.

Hipocrates se declara en el aphorismo to-
das las fiebres de bubon son malas, ex-
ceptas las diarias. f. 10. 11. 12. 13. 14. y 15.

Hipocrates se declara en el libro primero
de dieta. f. 29.

Hipo-

Hipocrates se declara en el libro primero
de dieta. f. 137.

Hipocrates se declara en el libro de flatu-
bus. f. 138.

Hectica pestilente viene muchas vezes co-
plicada con seca, y sin plenitud, y sin po-
ner en necesidad de sangrar, y la razon
de todo esto. f. 77. y 72.

I.

Influxo celestial no es necesario q' pro-
ceda de muchos aspectos, para que ha-
ga mal a diuersos miembros de le cuerpo.
f. 42.

Influxo pestilente de vna vez se imprime
y no se continua mucho tiempo. f. 57.

L.

Lacedemonios libres de Peste con la
musica. f. 55. 56.

Ma

M.

Mifica ahuyenta la peste moviendo el
ayre y ordenando el espíritu vital
f. 55. 56.

Medo es causa de que el mal se pegue mas
presto, y la razon de esto f. 63.

Mantenimientos quales sean buenos en la
curacion y preferuacion desta fiebre, f. 65
66. 67. 68.

Medicamentos purgantes quales ay de ser
en los apesados, f. 91.

Mejoras falsas acontecen a los apesados
de dos fuertes, dignas de consideracion, f.
101.

Maduratiuos quando conuengan y quales,
fol. 115.

O.

Opinion de Auerroes, que no sangra
mucho, porque el calido natiuo
no se corrompa, propriamente se entien-
de en la peste, f. 128.

Ocul-

Occulta propiedad se de tierra de la razon
de peste, f. 34.

P.

Peste verdadera es aunque no ay a mas q
vn enfermo, f. 19.

Pulsos que parecen naturales en que fuer-
te de fiebres se hallan, f. 44.

Pulso que parece natural desde el principio
de la fiebre hasta el fin de la vida, f. 46.

Pulso malo, al principio, y para morir se me-
jora, f. 47. 48.

Pulso al principio bueno y al fin de la vida
malo, f. 49.

Purga minoratiua quando conuenga, 89. 90.

Purgar no se deue en todas urgencias, f. 90.

Purga principal se deue usar cozidos los hu-
mores, o refrenados los accidentes, f. 91.

Pildoras de Rasis se usan con feliz successo
en este mal, f. 135.

Qua-

Qualidad pestilente no baja como el rayo sin hazer mal al ayre. f. 36.

R.

Rayo y sus diferencias. f. 36.
Rasis manda encender fuegos en las quatro quadras del dia. f. 54.
Remedios de accidetes particulares. f. 102.
Remedios para la escara. f. 130.

S.

Secas pestilentes en que tiempo salgan de la fiebre, y quales se a peores. f. 18.
Sangrar no conuiene en ciertos calos de esta fiebre f. 69.
Sangrar conuiene quando ay mucha ca- choquimia f. 73 y 74.
Sangrar se puede no solo en el principio, pe- ro en el estado desta fiebre. f. 75.

Sab.

Sangria en que occasion particular se deue executar respecto de la leca. f. 83.

Sangujas en las narizes. f. 103.

Sangujas en las partes inferiores f. 83.

Secas vienen de cinco fuertes. 104 y 105.

Secas pestilentes quales son. f. 106.

Secas se acaban de cinco fuertes, y quieren cinco fuertes de curacion. f. 106 y 107.

Secas que se endurecen sin ruynes acciden- tes como se curan. f. 117.

Secas que se refueluen. f. 119.

Secas desaparecen, y por que causas. 120.

Sudorificos quales conuengan. f. 136.

Sueño demaliado no puede ser bueno en esta peste. f. 137.

Sueño y sus efectos contrarios a los ape- tados. f. 138.

Sueño moderado y poca vigilia en que fie- bres es bueno. f. 140.

T.

Tales Crerense como curo la peste. f. 55.

Vr.

V.

- V**Rina buena en estas fiebre. 49.
 Veficante quando conuengaf. 111.
 Vericante en feca dolorofa y con muchos
 accidentes. 112.
 Veficante en feca no tan dolorofa, y con po
 co accidentes, f. 114. 115.
 Veficante afegura toda la curacion de los
 accidentes, f. 115. 113. 112.
 Veficâte fe puede hazer de muchas fuertes,
 y qual fea el mejor y mas fe guero, f. 113.
 Vfo de los cordiales, f. 132. 133.
 Vigilia y fus effectos, f. 139.
 Vigilia mucha, y poco fueño, en que fiebres
 conuengân. 140.



O he visto por manda
 do de vuestra Alteza ef
 te libro de peste hecho
 por el doctor Sãcta Cruz
 Cathedratico de medicina de la vni
 uersidad de Valladolid, y me pare
 ce muy bien, y que tiene muy bue
 na doctrina, y es conforme a los
 mas doctos autores, y assi y por fe
 guir las mejores opiniones. En este
 caso me parece se le puede dar licē
 cia para imprimirle, y assi lo afirmo
 en Madrid 30. de Nouiembre de
 1599.

El Doctõr Mercado.



DEL PRIMER

enfermo que vuo: de seca en
Valladolid, y lo que acer-
ca del succedio.



ANTE S que trate-
mos de la essencia
de esta fiebre pesti-
lencial, me parecio
presupponer el mo-
do como entró el contagio en es-
ta ciudad, porque la historia de
cosas particulares da mucha luz
para las vniuersales que despues
se han de tratar, Al menos en Me-
dicina, cuya gran parte estriua en

TRACTADO

la obseruaci6n de casos singulares: de los quales la hizo Hyppocrates en sus Epidemias tan importãte, que a su imitacion dexare el orden de la doctrina scolastica, proponiendo el primer enfermo que vuo de fiebre pestilencial, para tratar despues la naturaleza, causas, señales y curacion de ella.

¶ Gozando Valladolid de la mas entera salud que muchos años antes auia tenido, conseruandose en medio de lugares comarcanos enfermos, no deuio de poder guardar se con tãto recato dellos, pues fuy llamado para ver vn enfermo veziño de la villa de Couarrubias tierra de mucho trato y comercio con la de Burgos, y bien desaperce bido

DE PESTE. 2

bido, que auia de hallaren Valladolid hombre apestado, entré en vna posada junto a la puerta de san Iuã, y vi vn hombre de media edad, colerico, frios los extremos, pequeño el calor, pulsos frequentes, desordenados, debiles, paruos, sudaua inutilmente, bomitaua, lo que auia, no soffegaua vn punto con vna seca algo mas abaxo de la ingle izquierda: y con todas estas señales tenia tan engañados a los asistentes que con mucha dificultad les persuadi le hiziesen dar los santos Sacramentos, porque le vian algunos ratos estar tan en sí, y tan templado que parecia estar bueno.

¶ En fin se procuro con todos los medios posibles diuertir del cora

TRACTADO

con tanta copia de veneno, conuo-
 carle a los emulcorios, reprimir
 la putrefacion, defender el coraçõ
 con alexifarmacos, y con los mis-
 mos contradézir a la qualidad ve-
 nenosa: murio al fetero, auendolo
 visitado desde el quinto, porque se
 gun parece desde Covarrubias ve-
 nia herido de la landre. Pareciome
 advertir desto al Corregidor que
 entonces era, y persuadirle man-
 dasse guardar de aquella tierra y
 su comarca. Otro dia siguiente en
 su casa hize vna junta y consulta
 con algunos Medicos doctos de
 esta ciudad, donde me confirmé
 en que aquella auia sido verdade-
 ra peste, y que conuenia hazer la
 diligencia acostumbrada contra el
 con

DE PESTE. 3

contagio con todos los que en-
 fermassen de semejante mal. Los
 demas fueron de cõtrario parecer
 y dando la razon era, porque no
 auian muerto muchos en Vallado-
 lid de aquel mal, y assi no era bien
 escandalizar la ciudad. De todo esto
 me venia vn gran sentimiento al
 coraçon, viendo el peligro en que
 estaua Valladolid. Esto llevaron
 tã mal mis discipulos, que me por-
 fiaron tuuiesse vnas conclusiones
 publicas en la vniuersidad contra
 este barbarismo, en lo qual tãbien
 se me hizo mucha contradicion,
 diciendo que se alteraria la gente
 oyendo dezir y defender que auia
 entrado vn apestado en la ciudad.

¶ Pocos dias passaron quando vi

mos encenderse el cõtagio, por todo aquel contorno de la calle de Ruyhernandez, salpicando por toda la ciudad, y despoblado casas, y con todo esto incredulos de que era peste. Despues supe de fray Iuã de Couarrubias natural del mismo lugar y religioso de la orden de Sã Geronymo, que aquel hombre que vino herido dexo su casa apestada, y fue principio de todo el daño de aquella villa.

¶ De lo qual se infiere que este mal entro en esta ciudad por seminarios y contagio, como en las demas. Porque quien duda sino que entrando este entrarian otros de partes sospechosas y enfermas: y sin disputar agora que seminarios pudo

pudo dexar, por lo menos lo que se vio fue començar la peste no lejos de su posada. Y como quedará probado en los capitulos siguiẽtes, este solo fue poderoso para destruir esta ciudad, si Dios no nos lo corriera.

Del triste desengaño que se ha tenido por no creer que este mal era pestilencial, y lo que despues succedio.

P O C O a poco y encubiertamente por la comunicacion secreta del contagio, crecio el numero de los enfermos, de manera que la ciudad determino fundar vn hospital en san Laçaro pa-

TRACTADO

rarecoger los pobres, y así se hizo desde principio de Mayo, pero confusamente teniendo juntos los de caléturas solas con los de secas porque siempre estuuieron incredulos del contagio, bien bozeado de mi en los principios, así se fue disimulando, y el daño esforçando hasta q̄ en tres de Junio fue Dios seruido nos embiasse su Magestad por Corregidor a Don Antonio de Villosa Cauallero del habito de Santiago, el qual començo a ayudar al trabajo, de suerte que luego supo de todos los medicos los enfermos que tenian por la ciudad, y cō vn animo y determinacion grande sin genero de temor del contagio, de dia y de noche andaua por las

DE PESTE. §

las casas con vn cirujano visitando los enfermos por su propria persona: y conociendo el gran daño que auia començo a formar hospitales capaces para tanto numero de gente como yua cayendo, y fundo con gran breuedad quatro hospitales para los dolientes, y dos para conualecientes, que ya por todos eran siete, en los quales estauan repartidas mas de mil y seiscientas personas, a quien todos los mas dias visitaua, y miraua como se hazia lo tocante a su seruicio y comodidad, y quido el enfermero no osaua llegar al herido, el le tomaua por la mano, y le metia en la cama, y andaua animando a todos como sino fuera sugeto a dolécia,

TRACTADO

tal orden puso en los hospitales, así los alentaua, que morían poquifimos. En medio destas tribulaciones le desanimauan con la falta del dinero, con el temor de los que desamparauan la ciudad. Pero a todo ha resistido, de manera que sabiendo quan fina peste es esta, los persuadia que no se pegaua, para que no desmayassemos, y por otra parte gran sollicitud en recoger la ropa, executando las demas cosas necessarias, y no contento con esto hizo dar de comer a todos los necesitados por las parrochias, y en su casa se guisaua la comida para todos los de su parrochia a su propia costa, animando a los demas para que hiziesen lo mismo. Con

esto

DE PESTE. 6

esto se animaua el pueblo, de manera que andaua alegre en medio de su daño.

¶ Pero que dire de lo que el sancto Obispo Don Bartolome de la Plaza ha hecho en este negocio, la entereza y ygualdad que ha tenido en medio de tantos temores, las limosnas, el gouierno con sus Iglesias, tal que de tantos como han muerto no se sabe que a ninguno ayá faltado los diuinos beneficios y sepultura en sagrado, y entierro con pompa que en tan grande rebuelta y alboroto de males, es cosa de grãde estimaciõ, todo esto se deue al zelo Apostolico de tã grande prelado, y a la grã charidad que en esta ciudad se exercita.

¶ De

TRACTADO

¶ De todo lo dicho en este capitulo se sacan dos cosas importantes. La primera, a quantos daños traen error hecho en el principio, y la segunda quanto vale el buen animo y resolucion para el buen gouierno destas cosas, y para que la fuerça del contagio pierda sus brios.

Dela causa formal y material deste mal.

PARECE que tratando de causa formal estauamos obligados a cùplir cõ los Philosophos (que es vocablo suyo este) y solos ellos le saben acomodar con propiedad, mas aqui no seguimos

DE PESTĒ. 7

mos este rigor escolastico, el qual enseña que ningun mal tiene causa formal phisica, porque implica que el mal que de suyo es imperfection y falta del bien tuuiesse forma alguna de quien tenga ser.

¶ De suerte que aqui llamamos forma del mal lo que mas intimamente y mas de proximo funda su esencia, y le circúscribe con sus propias pasiones: y supuesto esto me parecio poner la difinicion de este mal, que es la misma que los buenos authores dan de la Pestilēcia. Es vna fiebre muy aguda, maligna, contagiosa, venenosa, acompañada de algunas manchas, seca, o carbunco, que acomete y mata a muchos: en esta difinicion parece

TRACTADO

ce estar lo formal deste daño bien declarado. Porque dize que consiste en vn calor preternatural de celer mouiméto, acompañado de malicia, contagio y veneno: esta tambien lo que se sigue a esta esencia, que es seca, carbunco, o manchas, y lo postrero que tambien se sigue como segunda propiedad acometer a muchos, y dexando dudas escolásticas no trataremos de disputa, sino en las cosas que se atrauen a error contra la salud.

¶ Esta fiebre toma de todo lo peor y añade algo mas, del calor toma la celeridad en el hazer y dexa el mostrarse mucho, de las fiebres podridas toma el podreecer, y añade q̄ no podrece qualesquier hu-

DE PESTE. 8

humores, sino los que estan arri-
mados a la propria substancia del
coraçon, y assi fuele salir la sangre
tan buena, porque no muestra su
fuerça en la q̄ esta en las venas, sino
en la q̄ naturaleza tiene mas guar-
dada en las entrañas. De las fiebres
hecticas tiene acometer luego alo
solido del coraçon, y añade otra
mayor malicia, y es que con el ca-
lor venenoso entra diuidiendo y
podreciendo su propria substancia,
y quando esto acontece, pueden
cessar las ansias y congoxas de
el enfermo, porque cessa el heruor
de los humores y sus mouiméto,
y en medio desta falsa bonança muere
el doliente, con admiracion de
los que poco consideran las obras
de

TRACTADO

de naturaleza. De las fiebres ephimeras toma el gásto de éspiritus, q̄ en esta es mayor que en ninguna otra fiebre, y añade a todas fuera de lo dicho vna general razón de contagiosa, no cõtagio como quiera, sino otro tan celer y tan simil, y tan pernicioso, quanto es de su parte. De manera que consistè la esencia y formalidad desta enfermedad en vn calor modificado con todas estas malas condiciones de actiuo maligno venenoso, y contagioso; con particular contrariedad al coraçon, y riome mucho de lo que algunos me opponen, diziendo, q̄ qualquier fiebre podrida es contagiosa, y assi no deuo escandalizar el pueblo con dezir que se recaten deste

DE PESTE. 9

deste mal que es contagioso. Pesa me que con cada cosa se aya de boluer a los principios. Contagio no se llama porque vno me pegue a mi su accidente, de manera q̄ quando me calienta la mano se diria q̄ ay contagio, porque me pegò el calor, ni aun quando vna casa se quemaporque otra la pego el fuego, se llama contagio: Ni se llama propriamente contagio quando vno me pega a mi vna calentura (sino es que sea pestilencia o de su jaez) porque el contagio cõsiste en que se comunique algun fomite tan pernicioso que me corrõpa las partes de mi substancia. No que me las altere solo con accidente, y este se llama propriamente infecto, el

B que

TRATADO.

que recibio este fomite, y assi la fiebre pestilencial de quien hablamos tiene esta particular prerrogatiua que no solo es contagiosa por cōtacto por tocar al apestado, pero sin tocar arroja por el ayre el fomite, metido en vn vapor, y inficiona a los apartados, de manera que es contagiosa por contacto physico, y por contacto mathematico.

¶ De lo dicho bien se colige qual sea la causa material pues se subjeta este mal en la substancia viuiente del coraçon, y esta es la intima causa material, que sustenta este accidente. Otra ay menos inmediata que es la substancia humoral y espirituosa, que esta en los ventricu

DE PESTE. 10

triculos del coraçõ, en la qual reside este calor venenoso, como en causa proxima, la qual tambien llaman los medicos causa material. De manera que se diferencia esta fiebre de todas, no solo en el modo superior y leuantado que tiene de putrefacion venenosa, sino tambien en el lugar donde se venenan los dichos humores, porque como las cõtinentes tienen diuerso lugar que las continuas, esta se allega con los ventriculos y substancia del coraçon. De donde se infiere que en qualquier aparato de humores puede aprehenderse este daño, sangre, colera, flemma, y melancolia, sin exceptar complexion alguna, aunque vnas pueden resi-

TRACTADO

fir mas que otras.

De las propiedades que se figuen ala effencia de este mal.

LA diffuicion propuesta no lo declara la forma y materia de este mal, pero tambien se esfuerça a declarar algunas propiedades que se le figuen, y la primera es que viene acompañada de seca o carbunco, o algunas manchas por el cuero. Aqui me parecio advertir vna cosa de mucha importancia, y es que no luego el medico califique por pestilencia la fiebre que viene con seca, porq̄ bien puede ser no pestilente, por faltar
la

DE PESTE. II

la formalidad que tenemos dicha que es vn gran affecto venenoso en el coraçon, y quando Hyppocrates dixo en la quarta de los aphorismos, las fiebres de bubon son malas, excepto las diarias, no quiso dezir malas pestilentes, sino malas que arguyen algun daño interior, el qual no es necessario que sea pestilencial, que basta que sea alguna insigne plenitud, alguna gran obstruction, lo qual todo es malo y sospechoso, pero no pestilente. Bien claro muestra esto Accio, en el capitulo de ephimera ex bubone, Donde dize que sin causa manifesta puede en vna gran plenitud salir vn bubon a la par con la fiebre, la qual no sera
B 3 ephi-

TRACTADO

ephimera sino podrida, porque mouiendose tanta plenitud, quie duda sino que se podrece algo. De manera que aunque la fiebre no sea ephimera, no por esso ha de ser luego pestilente. Auicena lo dixo admirablemente en la primera del quarto tratado primero, cap. 36. donde estendio mas la doctrina de Galeno, en aquel aphorismo: porque Galeno quiere q̄ sean malas todas las fiebres de tumores, sin causa manifesta, porque significã inflamaciones internas. Auicena añade plenitud o obstruction insigne interna, las quales fiebres podridas todas se pueden llamar malas, aunque no tengan calidad pestilente. Pero ya que llegamos

DE PESTE. 12

gamos a este punto, no puedo dexar de traer a Hippocrates muy a este proposito en el. 6. de las epidemias par. 2. texto. 10. donde se desea el commento del Galeno, y de xo a Hermano Campense, que no traduxo tambien como Cornario: y dize assi, los abscesos que son inchaçones de las glandulas, son señal de las partes que tienen pimpollos y brotaduras, y tambien son señal de otras, pero principalmente cerca de las entrañas, y estas son malignas. Este es el oraculo del grã Hippocrates, digno de muchas explicaciones: porque las sentencias de los grandes varones de vna manera se escriuen, y de muchas se declaran. Pues a mi parecer esta sen-

tencia de Hippocrates contiene en si cosas de mucha importancia para el conocimiento de las secas q̄ agora corrē por esta ciudad, y otras de Castilla: porq̄ dize, que estos tumores que nacen, que llamamos secas, son señal que las partes interiores tienen tambien alguna inflamacion o tuberculo que el Hippocrates llama germē. Porque de la misma manera que en los arboles vemos que el peçon (que llaman los agricultores y los latinos tuberculum o germem) es principio de otros ramos, assi ni mas ni menos dize Hippocrates, la inflamacion de las partes interiores brota y produce estos tumores en las partes adenosas. De manera que sean

en

en esta correspondencia que las secas son como ramos que nacen de las inflamaciones de las partes internas, como del peçon del arbol nacen los ramos, y esto quiso dezir en aquestas palabras, que los tumores son señales de las partes que brotan, como si dixera, estos tumores exteriores son señales de otros interiores. Hasta aqui llego Galeno en el Aphorismo, aunque no se acuerdo deste texto, pero dixolo con demasiada generalidad. Querria mucho q̄ se notasse la riqueza de Hippocrates, porque dize luego, no solo son señales estos tumores de otros interiores, pero tambien de otras disposiciones (dicit sed & aliarum,) y quales otras

B

5

dif-

TRATADO.

disposiciones: no cierto otras, sino las que dixo Auicena, y Aecio, alguna gran plenitud, alguna infigne interior obstruction, desta manera se miran estos grandes autores vnos a otros, despues que ha dicho Hippocrates que tambien estas secas indican otras disposiciones que no son inflamaciones, concluye el oraculo, diziendo que estos daños interiores, por la mayor parte acontecen cerca de las entrañas, y estos tales son malignos, donde claramente nos muestra que no todos los tumores que vemos son malignos, sino solos aquellos que penden como ramos de algun gran daño de las partes principales. Con esta interpretación

DE PESTE. 14

cion concuerda otra de algunos doctos, y es que quiera dezir Hippocrates, las secas son señales de las partes que germinan y producen de si, quales son estas sino las partes principales? el cerebro que produce de si los neruios, el corazón q̄ como ramos brota las arterias, y el hígado las venas, y no es necesario que tengan otro semejante tumor al que esta en la parte exterior, basta que tengan alguna gran inflamación que el Griego llama phlogosis, que con esta generalidad hablo Galeno, propria y verdaderamente.

¶ A todos estos tumores llama Hippocrates malignos y con razon, pues arguyen inflamación interior

TRATADO

terior o otro affecto grande, o pestilente calidad, y assi yo de mejor gana leo aquel Aphorismo, diziendo todas las fiebres con bubon son malas, y no todas las fiebres de bubo, porque como tiene dicho Hippocrates, no nacen las tales fiebres de los tumores, sino antes los tumores nacen de la inflamacion interior.

¶ De donde se collige quanta atencion deve tener el cuerdo phyfico en mirar los accidentes que traen estas secas, para que dellas y dellos venga a hazer perfecto júyzio de la parte interior, que esta dañada, y conforme a esto ordenar su curacion, y assi no se porque se porfia tanto en querer hazer anatomia,

DE PESTE. 15

mia, para ver que daño ay en lo interior, pues si bien se considera la doctrina de los antiguos, bastantes señales nos dexaron para conocer las partes internas que padecen. No digo que no sea muy importante la anatomia, sino que en este mal que agora anda, no es necesario abrir los cuerpos para conocer el daño interno, pues los accidetes deste mal declaran sus principios mas que otros.

¶ Dirame alguno que parece me contradigo, pues la formalidad de esta fiebre pestilencial puse en el affecto venenoso del coraçon, y agora estiendio el daño a las demas partes que tienē principado en el cuerpo: a lo qual respondo, que toda
fie.

TRACTADO

fiebre pestilencial tiene por esencia lo q̄tengo dicho, pero también daña las otras partes nobles, y para que esto mejor se entienda deseo que se note vn punto bien recibido de los Philosophos.

¶ Han dudado algunos medicos, que sea la razon de tan varios accidentes como traen estas secas, vnos mueren durmiendo, otros loqueando, otros quietos en su juyzio, otros con secas en las ingles, otros en los braços, otros detras de las orejas, que casi no muere vno como otro: quien esto dudaua, se respondia a si mismo, y dezia, que si entraua el contagio por los pies, daua la seca en las ingles, si entraua por los dedos de las

DE PESTE. 16

las manos daua debaxo de los braços, y si entraua el contagio por las narizes daua tras las orejas, y loqueauan o se dormian, si por la respiraciõ, dauã carbùcos y tumores en el pecho, repuesta por cierto ridicula indigna de oyrse, por q̄ contra ella estã mil razones y esperiencias, pues vemos tantos heridos y muertos sin auer guardado esse orden, en particular los medicos y cirujanos, que respirauan el vapor maligno de las heridas, y tocauan los pulsos, murierõ algunos sin guardar esse orden de el dedo al brazo, y de el pie a la ingle.

¶ La razon fundamental es, que este veneno pestilencial tiene en si como

TRACTADO

como en eminencia todas las malezas de los otros venenos particulares, que como es castigo particular de Dios, así quiso levantar de punto la naturaleza de este veneno: en los cuerpos naturales vemos esto, que el mas perfecto tienen sí las perfecciones de los inferiores, con vna eminencia mas levantada, lo mismo digo deste affecto venenoso, que tiene en sí todas las proporciones malas que los otros venenos tienen contra nuestras partes: ay vn veneno que haze mal a los riñones como las cantaridas, otro que apostema la boca y lengua, y causa alferecia, como el Napello, y desta suerte cada veneno por la mayor parte tiene contra.

DE PESTE. 17

trariidad con alguna parte de nuestro cuerpo, pero el veneno pestilencial a todas las partes acomete, porque tiene la maleza de todos, mostrandose mas en vnas que en otras, conforme al aparejo que halla, y así vemos en este mal todos los accidentes que andan repartidos con los otros venenos. En esta fiebre vemos bormitos, subuersiones de estomago, sueños, delirios, congoxas, inquietudes, refrigeraciones de extremos, pullos desiguales, paruos, frequentes, languidos, grande incendio interior, grande frio exterior, si los venenos septicos podrecen y diuiden las partes, si los muy calientes las quemar, todos estos efectos ve-

C mos

TRACTADO

mos en este mal, no solo en las partes exteriores, pero en las interiores, y esta me parece la causa propia desta variedad, y assi si el veneno oprime mas el estomago, viétre y higado se muestra las secas de la cintura abaxo, si carga mas sobre el coraçon, brotan debaxo de los braços, y si en el cerebro en la garganta, y detras las orejas. Bienes verdad, que las partes altas estando fuertes, lo suelen arrojar lo mas lexos que pueden, pero mas de ordinario guarda naturaleza este orden descargandose en las partes que tiene determinadas para cada parte principal. De manera que vna vez entrado este contagio pestilente, ninguna parte del cuerpo

po

DE PESTE. 18

po esta segura, porque a todas haze contrariedad.

¶ Pues recogiendo la conclusiõ de todo lo dicho en este capitulo, digo con Hippocrates que las secas que se siguen a estas fiebres no vienen por terminacion del mal, porque estas son segurissimas, ni preceden a la calentura, de suerte que con la supuracion la encienda, antes se siguen al affecto interior, y se muestran a la par con el, o por lo menos passadas algunas horas de la fiebre, de manera que todo este tiempo se cuenta por principio: porque las que salen en el augmento, ya no tienen aquel subido punto de pestilentes, pues no irrita el humor luego en el principio

C 2

cipio

cipio; ni forçoa a naturaleza a la expulſion, y eſto ſe entiende ſi en el augmento ay alguna ſeñal de que naturaleza es vencedora, que ſi es al contrario, y en lugar de ſeñales de coction ſe muestran las de putrefaction, y mortificacion; en tal caſo las ſecas que ſalieren tan grã perdicion muestran como ſi ſalieran en el primer acometimiẽto de la fiebre, y aun ſon mucho peores y mas mortales.

¶ De ſuerte que habla Hippocrates, de las que juntamente vienen con la fiebre, o en el principio de la crudeza, y eſtas ſon las que eſte año o ños han puesto en tanto cuidado.

¶ En lo que toca a las manchas por

por el cuero, hablando conforme a nueſtros principios, no ay que marauillar que con ſecas o ſin ellas vengan pintas pues eſta fiebre trae lo peor de todas como eſta dicho, y aſi tiene muchos accidentes del tauardillo, quales ſon eſtas mãchas que como el veneno es tan vniuerſal en hazer mal, y tiene proporciõ contra muchas partes, aſi tãbien ni dexa las grueſſas del humor; ni las delgadas, y vnas y otras irritan a naturaleza de manera, que parte de lo grueſo lo embia para hazer la ſeca, y parte de lo delgado hecha por los poros, manchando el cuero, haziendo en todo lo que puede para librarse de tan grande enemigo.

De la vltima parte de la de-

finicion, que es acomete-

ter a muchos.

ESTA parte de la definicion pone este mal entre los populares y comunes, porque no le falte esta condicion, para ser verdadera peste, que aun hasta oy ay algunos medicos, que aunque por sus casas lloran este daño no acabán de entender su naturaleza. A mi parecer por falta de Philosophia, de cuya ignorãcia nacẽ todos los errores en medicina, y en este punto q̄ vamos tratando ay mucha importancia para la salud, porque entendiendo vna republica que este mal no es peste, toda se perdera, y quã-

do

do quiera remediarse no sera posible.

¶ Pues ay algunos que piensan, que nunca tiene razon de peste vn mal hasta que acomete a muchos, y mata a los mas. Triste caso, q̄ ay a vn medico, y vna republica de esperar a ver acabada la mayor parte de la gente, para conocer que enemigo tiene en casa, pero que mayor enemigo que el medico q̄ esto dize: entiendan de aqui a delante que la peste tiene su ser en el primer doliente, sin esperar a que se comunique a otros, porque para su razon formal basta el ser de suyo comunicable y pernicioso a muchos, y no es necessario q̄ llegue el acto segundo de comunicarse actual-

C 4

mnte

mente para que sea peste, y de esta manera se ha de interpretar al Galeno, y lo mismo digo en el matar a los mas, pues todo esto es accidental, que puede ser y no ser, quedandose la naturaleza de el mal en su propia esencia. Preguntoles yo a los que estan en este error, quando veẽ vn fuego de lexos que no les calienta, si aquel es fuego: estan obligados a dezir que no, y la razon es porque nõ les calienta, puede auer auer mayor barbarismo: lo mismo dicen en este particular, pues quieren que no sea peste, porque no mata a muchos, y no miran que los q no caen resisten, o no estan biẽ cerca del agente, en fin estan tan ciegos, que confunden el acto segun-

do

do con el acto primero, absurdo en Philosophia, siẽdo tan distintos q pueden estar apartados, aun el calentar con ser tan intimo y natural al fuego, es cosa tan distinta de su esencia, que aura fuego sin que caliente, no sin ser de suyo calefactiuo, pero sin que actualmente caliente ni quemc, como en el horno de Babilonia, aquel verdadero fuego era, con todas sus potencias, pero suspendio Dios el influxo para el acto segundo, y quitole el calentar dexandole en su enterã naturaleza, la qual señaal toman los Metaphisicos, para conozer no cosas tã elaras como esta, sino para distinguir las cosas que estan tan juntas en vna, que parecen ser lo mismo. Pe-

C 5

ro

ro digamoslo mas claro. Pregunto es necesario que el hombre este siempre discurrendo, para que sea verdadero animal racional, a esta cuenta no lo es el que duerme, pues no raciona, lo mismo sin quitar letra passa en el punto que voy tratando que para ser verdadera peste no ha menester matar a los mas, basta q̄ de suyo sea comunicable y vencedora de muchas complexiones, que las vença o no, que acometa a muchos es cosa accidental, y que puede ser o no ser quedandose la esencia en su natural: de manera que el primer enfermo deste mal, peste tuuo, y de peste murio, y quanto era de su parte se comunicara el mal si hallara sujetos dispuestos y recebi

dores

dores del contagio, pero salto alguna condiciõ, para que no se siguiel se el efecto segundo, y pluguiera a Dios no hallara tanta disposicion en la gente pobre de Valladolid. De fuerte que yo no aborté la ciudad quando descubrieste daño, antes la desengañaua y aduertia, como deseoso de su bien.

¶ Pues boluiendo a nuestra diffinicion, quando dezimos que tiene este mal por propiedad, acometer a muchos, entiendese que de suyo puede y tiene aparejo para ello, la qual potencia se funda en el modo de el fomite que tiene, que no es otra cosa sino vn vapor indissoluble, viscoso, penetratiuo, adherente y contrario a muchas complexiones.

nes y esta es la causa de ser comun y popular, porque como el ayre inficionado es causa comun de peste, porque comunica algun vapor inuencible, o el proprio ayre esta ya mudado. Desta misma suerte vn solo enfermo de fiebre pestilencial tiene en si vna causa comũ, que es vn vapor poderoso a hazer mal a muchos. De manera que no se diferencia esta peste de la general del ayre, sino en que esta tarda mas en comunicarse, la otra mas presto se esparce y estiende por la necesidad que tienen todos de la respiracion.

¶ Parece me que queda claro que en vn solo enfermo se halla forçosamente la razon de peste.

De

De la causa efficiere deste genero de Peste.

DEXANDO la causa final de los males que de ella tratan los Metaphisicos, diziendo que propriamente no la tienē, sino por la intencion extrinseca del agente que vsa dellos para algun bien, y estos llaman males medicinales, como quando el medico manda cortar vn miembro por el bien del todo, claro esta que aquel mal tiene su causa final, por intencion del que le causa, assi es Dios supremo agente causa eficiente de los males de pena, porque los ordena y haze, para sacar dellos algun bien para nuestras almas, y estos llaman on los antiguos

tiguos

TRACTADO

tiguos males diuinos, quando son causados de aquella primera causa sin que interuenga el orden de todas las causas segundas. Porque aunque tome por medio alguna causa, pero como no interuengan todas las que suelen interuenir, a los tales effectos llamamos diuinos, como alguna vez se ha visto tomar por medio a los demonios, como verdugos de los hombres. *Dæmonum operatio est hominis euerfio*, dezia Florente Septimio en el Apologetico: las obras del demonio no tienen por fin sino destruir al hombre, y assi suelen ser instrumêto de Dios, para castigar nuestros peccados, lo qual se vio en vna enfermedad de secas que vuo en Constã

tino-

DE PESTE. 24

tinopla causada por los demonios, como refiere Celio Rodigino que començo de los Egipcios, Pelusiotas, y estendiose hasta aquel Reyno, los primero accidentes deste mal tan horrible, eran aparecerse los demonios en figura espantosa, y parecerles a los enfermos que recibian grandes heridas dellos, y este era el indicio cierto para caer en el mal, luego se descubria vna calentura tan disfracada con frio, q̄ ni mudaua el color, ni parecia alterarse el calor, tenian vna tos importuna, salian vnas secas; no a todos en vnas mismas partes, sueño profundo, a otros vn delirio con oluido de todas las cosas, hastio terrible, no bastauã los rios para la sed,

solo

TRACTADO

solo faltaua a este mal el ser contagioso, porque vno no le pegaua a otro, hasta aqui son palabras de Celio en el libro segundo de sus antiguedades cap. 6. otras vezes toma por medio a los Angeles buenos, como se vio en la peste de Dauid, y no piense nadie que esta era alguna matança y no enfermedad porq̄ como admirablemente proua el tostado en el segundo de los Reyes en el capitulo veinte y quatro, applicaua el Angel vn veneno de tan veloz y tan mortal a c̄tion, que la enfermedad era breuissima y la muerte cierta, y lo mismo se ha de entender que hazian los demonios en Constantinopla, por voluntad diuina, aunque el veneno que appli-

DE PESTE. 25

applicauan no era de la misma calidad, pues causaua secas y otros accidentes que no se hallaron en los Israelitas.

¶ Estas pestes no son de nuestra consideracion, porque vienen por modo diuino sin guardar el orden de las causas, y assi el medico no tiene que cansarle en alterar el ayre, aunque esta obligado a conocerlas y diferenciarlas de las que propriamente vienen por causas naturales, de las quales y del remedio que pueden tener en el arte, de xo el tratar para otra ocasion.

¶ Pero de las causas que Dios como agente natural toma por medios para embiarnos estos males, las mas comunes son los cie-

D los

TRACTADO

los, y no son dignos de ser oydos los que tienen por opinion que el cielo no puede causar peste: porque si es autor de la generacion y corrupcion de estos inferiores, luego tambien lo es de peste, pues esta no es sino vna corrupcion, y fiendo assi, que el veneno consiste en vna perniciosa modificacion de calidades, bien pueden diuersas estrellas produzir en el ayre tales grados, y en tales proporciones que le hagan mortifero y venenoso, y desta suerte entiendo conforme a los grandes Philosophos que los cielos causan peste, alterando el ayre, y es imposible causarla por otro camino, y digo imposible, supuesto el orden natural que

Dios

DE PESTE 26

Dios tiene dado a las causas segundas, porque no ay effepto ninguno natural, por pequeño que sea en las cosas deste mundo inferior que no dependa de alguna determinada virtud de los cielos: cosa es esta que quando la cõsidero me descubre mucho la grandeza de Dios, y pone grande admiracion que aya criado los cielos con tantas estrellas, y con tan diuersos movimientos particulares, y con tan diuersas virtudes, que en ellos esté la causa efficiente de todos quantos effeetos corporales han sucedido en el mundo, succeden y succederan hasta que se acabe, y digo de los effeetos corporales y naturales, porque por muy perfectos

D 2

que

TRACTADO

que sean los cielos, no pueden llegar a influir sobre las obras libres del hombre, pero los efectos y mudanças que acontecē cerca de los cuerpos inferiores, aunque son infinitos, todos tienen vna virtud q̄ les corresponde en el cielo, que es principio eficiente, y no digo que esta virtud celestial es vna influencia que eminentemente tenga en sí los efectos inferiores, que esto aunque es admirable, pero admirar mucho mas saber que no ay vna estrella como otra, y que todas se diferencian en virtud y mouimiento, de la qual variedad resulta diuersa disposiciō en el ayre vnas vezes sensible, otras vezes secreta.

¶ Pues abreuiando este pensamiento

DE PESTE. 27

miento, quiero hazer demonstracion de lo que tengo dicho, que los cielos causan peste, y que la causan mediante el ayre mal alterado y dispuesto. la peste cōsiste en vna peruerfa mision de qualidades, contraria a la vida, las estrellas pueden hazer esta mala mision de calidades luego pueden hazer peste; Este argumento parece que concluye a quien tuuere ingenio obediente a principios, porque si las estrellas tienen esta preminencia, de ser causas de todos los efectos, luego también lo son deste.

¶ Y si alguno dudare, si las estrellas son diuersas en virtud pues parece que todas concuerdan en aluibrar, y de la luz no se han de esperar

TRACTADO.

rar contrarios effectos, a esto se responde con vna doctrina que la reciben juntamente Astrologos y Philosophos, y es que fuera de la luz que a todas es comun, tiene cada vna propria virtud differentissima de la otra, tãto que sancto Thomas dize que se differencian en especie como hombre y cauallo en el segundo de las sentencias, en la distinction. 15. y en muchos lugares de los libros de celo, de lo qual se infiere que no es el sol autor a solo las de los quatro tiempos del año, sino tambien las otras estrellas, porque si el solo fuesse perpetuamente tendríamos los años de vna manera porque no tiene mas que vna virtud, y vn modo de mouerse,

DE PESTE. 28

uerse, pero el concurso de las demas estrellas haze que ni vn verano sea como otro, ni el inuierno sea igual, y assi de los demas effectos del ayre, pues si las estrellas pueden produzir humedad, sequedad, frio y calor desta o de aquella suerte, en tal o en tal proporcion, que hagan vna peruerfa mision, venenosa contraria al coraçon, siquese q̄ pueden hazer peste, queda la otra parte casi probada que esto ha de ser disponiendo el ayre, con aquellas contrarias qualidades, porque como el ayre es el primero que recibe la luz, assi tambien es el primero que se humedece, que se calienta y altera, y por el se comunica a los demas cuerpos,

TRACTADO.

este es el orden diuino guardado siempre de lo superior a lo inferior y como los Angeles mediante los cielos, assi tambien los cielos mediante los elementos nos disponen y alteran, y estas alteraciones del ayre algunas vezes son muy conocidas, otras vezes son secretas y escondidas. Como vemos quando haze vn sereno dia y caluroso, los hombres no juzgan del ayre, sino que esta caliente y seco, pero muchas vezes tiene ya recibida mucha humedad de las estrellas, la qual conocen los animales y se fahlen a respirar el ayre humedo que le tienen bien apetecido. Sale la Salamandra de sus cueuas, los cuervos de la tierra vocean con el contento

DE PESTE. 29

tento que sientē y los cuervos marinos, y las cercetas dexálas aguas donde moran por gozar del ayre tibio y regalado, que el cielo dispone para su mejor conseruacion, de manera que no todos los grados de calor o humedad que recibe el ayre los conoce el hombre, y en esto es excedido de los animales. Y esto quiso dezir Hippocrates en el libro primero de dieta, tratando de los varios modos que ay de aduinar dize: Et quæ intelligentia carent intelligunt, en las quales palabras da a entender que los animales irracionales, sienten algunas cosas por venir, proueyendoles naturaleza de algun excelente sentido en lugar de la alteza prudente

cial de que carecen : Y así no es mucho que esté escondida al hombre la mala proporción de qualidades , y que no la sienta hasta que vé algun efecto grande, tal como el de peste, y por discurso venga a conocer las causas de donde procede. De fuerte que en el ayre se reciben primero aquellas secretas actiuidades de las estrellas tan encontradas, y de tal manera dispuestas, que corrompen el ayre y los vapores y exhalaciones que en el estan, y con esto se haze vna peste general.

¶ Pero la peste de contagio como es la que agora affige por diferentes medios procede de las causas celestiales , porque todo
lo

lo que las estrellas hazen es disponer mal nuestros cuerpos , como dispusieron la tierra para la falta de los frutos, y hecho esto forman el seminario de los malos mantenimientos que se comen por las carestias, y con esto ay bastante causa de peste, y lo vno, y lo otro se sigue por fuerza de la alteracion de el ayre, la falta de los frutos a la mucha sequedad o exceso de las demas qualidades , a esta siguióse la carestia, el hambre de los pobres el uso de alimētos dañosos, de los quales se aprouecho la calidad imprefa celeste como de conueniente materia , para sacar vn efecto pestilente, quales la enfermedad q̄ agora anda , y así el cielo por la
mife-

TRACTADO

misericordia de Dios ni influye peste, ni la ha influydo en esta ocasion.

¶ Y querria se notase lo que tengo dicho, porque verdaderamente es Philosophia en que asienta el entendimiento, y no dexa razon de dudar: alterase el ayre en la verdadera peste causada de solo el cielo, y alterase tambien para esta peste de secas q̄ aora padezemos, pero en la celeste esta en el ayre la mala calidad pestilente engendrada ya de quatro qualidades proporcionadas cōtra la vida. Mas en esta de contagio no estuieron en el ayre sino solas qualidades primeras, vnas que quitaron los frutos, otras que destemplaron nuestros cuer-

DE PESTE. 31

tuerpos, y estas no hallaron donde hazer el mal modo de pestilente qualidad, hasta que toparon cō los cuerpos mal mantenidos, y alli formaron el principio del contagio por la disposicion que hallaron.

¶ De lo qual se infiere que las personas bien gouernadas, y que no tratan con enfermos no caerã en los males que aora andan como son las Monjas y frayles retirados porque el ayre que respiran, quando mucho tiene alguna calidad sencilla, añadida por el influxo del cielo, y assi pasan sin enfermedad, pero si el ayre tuicfle (lo que Dios no quiera) la mala modificacion de las quatro qualidades pocas esca-

escapariã sin probar la fuerça del veneno, aunque mas guardado estuuiessen, si ya no huyessen tã presto, y tan lexo scómo conuenia.

¶ Por este discurso queda probado que los cielos alteran el ayre en entrambas pestes, en la vna con pestilente calidad, y en la otra con solas las primeras sin modificarse, y he mostrado quanto aborrezco que los medicos se acojan luego a la oculta propiedad, diziendo, que la peste consiste en vna secreta calidad, como otras muchas cosas que se ignoran. Pues ni tratando la esencia, ni aora que trato de la causa me acuerdo destas ocultas propiedades, antes todo lo pongo en las calidades primeras conforme a los

a los buenos principios de Aristoteles.

¶ Quando escriuia esta dificultad supe que entre algunos doctos se auia puesto en disputa, si los cielos podian alterar estos inferiores sin alterarse el ayre, y de resulta de esto si era necessario hazer grandes fuegos, para acabar de extirpar la peste. De este segundo punto tratare adelante, y del primero au que tẽgo dicho lo effencial, dire algo mas respondiendole a lo que se ha ofrecido.

¶ Dizen que esta peste pues es tan general no es posible sino que el cielo la causa con algun maligno aspecto de estrellas, las quales influyen pestilente calidad en los cuerpos,

pos; y aunque passa por el ayre no se imprime en el, de suerte que le dexa apestado, antes le dexa como se estava. Y para esto ponen el exemplo del rayo, que abraza la espada y no quema la vaina, y asi la pestilente calidad baxa por el ayre, sin viciarle en su substancia, porque no halló en el disposicion aparejada, sino en los seminarios solos de los cuerpos inferiores. Esto es lo que tiene esta opinion a nuestro proposito.

¶ Cõ breuedad resoluerelo que conuècerà qualquier mediano ingenio. Yo bien cõuerdo con esta opinion en que los cielos han influydo para esta peste, pero tengo por falso q̄ ay an influydo ni influy

yañ pestilente calidad, pues basta para auer sido vniuersal auer auido fomites cõtagiosos que de vno en otro han destruydo muchos lugares.

¶ Y no obsta dezir que a vn mismo tiempo en muchas partes distantes ay peste, y que esta es señal que baxa sobre todas la calidad pestilente. Digo que no obsta, porq̄ mas probable es, que todos estos lugares tienen muchas personas mal mantenidas, o algunos forasteros que traen el contagio de otras partes; vemos que ha mas de vn año que de Galicia y Asturias baxa infinita gente, hábria, enferma, y de los puertos donde ha auido tanta peste, y venian tan perdi-

TRACTADO

dos que los hallauamos muertos en los caminos, y los que quedauan con la vida han hallado en Castilla abiertas las puertas de la piedad, y han se ydo mezclando en esta ciudad, y en otras para grande daño de la salud vniuersal, y auiendo se esparcido por las ciudades tanta gente enferma y contagiosa, esta sola bastaua por causa de peste, alomenos en Valladolid no hallamos que se ayã muerto sino pobres aduenedizos, y pobres naturales, y en estos se formo el contagio, y de ellos començo a comunicarse a los demas: y yo aseguro que en todas las republicas donde esto ha passado tēdran memoria de quien se lo pego, y de las personas o ropa con
tagio-

DE PESTE. 34

tagiosa que entro para principio de su daño.

¶ Y dexando los graues autores cuya opinion sigo apuntare algunas razones que dexaran bien manifiesta esta duda. La pestilēte qualidad resulta de las qualidades primeras modificadas contra el espíritu vital y substancia del coraçõ: pues como es posible, que si esta pestilencia viene por el ayre no le altere de cierto que me parece seria milagro, y Dios no le haze sin necesidad, no ay elemento mas facil de mudarse que el ayre, tanto que grandes Philosophos quieren que ni sea frio ni caliente, sino que esta indifferente a la calidad que se ofrece, ya se enfria, ya se humedece,

ya de seca, tan obediente materia tiene a todos los agentes que le cercan, de lo qual se colige ser forzoso el alterarse del influxo pestilente, pues este es apto para hazer, y el ayre para recibir calor en el ayre, y no quedar caliente, frialdad y no quedar frio, sea poco o mucho. Estas son de las cosas imposibles en naturaleza.

¶ Para escaparse desta demonstracion, querran boluer a la ya en uegecida opinion de la oculta propiedad, y siendo assi no ay que disputar, porque niegan toda la buena Philosophia Peripatetica. Quatro calidades primeras puso Aristoteles por medios para la generacion y corrupcion, porque co-

mo el dize son las que penetran la substancia, y entendiendo esto Galeno dixo, que la muerte nunca venia sino por destemplanças grandes del coracon, de lo qual se infiere que si la pestilente calidad altera o corrompe, es por las primeras en quien se funda, sino que estan tan disfraçadas con el mal modo que tienen contrario a la vida, que no se hechán luego de ver. Aqui pudiera traer muchas demonstraciones contra Fernelio y sequaces, todas a este proposito, sino tuuiera obligacion de ser breue, y boluiendo al primer punto digo, que quanto mas considero mas imposible me parece que baxe pestilencia por el ayre, y que no quede maleado,

por lo menos con malas qualidades. Porque si consideramos la naturaleza del ayre, es caliente y humeda, y esta es aptissima para recibir la pestilente calidad, tanto que esta sola destemplança suele ser causa muy aparejada para peste, como largamente se colige de Hippocrates en sus epidemias, de suerte que es falso dezir que no se imprime en el ayre, porque no tiene disposicion para recibirla. Pero que en esta peste de secas el cielo esté influyendo peste, es tan increyble como la otra parte de esta opinion: porque por muy limitada que viniere esta calidad, de razon auia de hazer mal a las aues que estos ayres crian, a las que buelá baxo, o a las

as que buelan alto, o a otros animales, y siendo afsi que suelen conocer lo que les haze daño por escondido que esté, auian de alexarse y desamparar sus nidos. Pero al contrario ha sucedido pues ninguna ha faltado todo el tiempo q̄ ha durado el mal, y si a alguno le pareciere bien el exemplo del rayo y por el se quisiere persuadir a dexar la verdad que tengo probada, esté atento a lo que se sigue.

¶ Para que el argumento tomado de la semejança pruebe algo ha de tener muchas condiciones que todas faltan en este exemplo. Porque algunos no admiten lo que se cuenta del rayo, otros lo atribuyé a diferentes causas, bien diferen-

tes del mouimiento de alteracion de que aqui tratamos , Pero pues tantas y tan grandes cosas ha Philosophado Seneca en sus questiones naturales de las maravillas del rayo, sea bien responder a esta razon, porque no sea ocasion de engañarle pensando que lo que acontece en el rayo acontece tambien en el influxo del cielo.

¶ El rayo es vna exhalaci6 e c6dida que lo mueue impetuosamente, y rompe la nueue donde esta embuelta procurando salir, y con la misma fuerza que la estoruan la subida alo alto, con essa baxa a la tierra tan delgado y tan penetratiuo, y sus partes tan recogidas y vnidas, que penetra por los mas fuer-

fuertes edificios. De suerte que es vn misto imperfecto, hecho en el ayre, tan distinto y tan apartado de la substanciá del ayre, que piensa el vulgo indocto, que es vna piedra puntiaguda, y de color negro o açafranado, que se halla donde cayo el rayo, el qual baxa con tan gran celeridad que casi no calienta el ayre, antes le aparta y diuide, y llega a la tierra, tirado y arrojado como pelota de artilleria, que sin hazer llama en el ayre derriba vna muralla.

¶ Pues que tiene que ver esto c6 la pestilente calidad, la qual se comunica como el calor, alterando el medio, de manera que el argumento y exemplo procede del moui-

miento local, al mouimiento de alteracion, que no tiene que ver lo vno con lo otro, y lo mismo digo de la vayna que no la toca el rayo, porque todas las cosas porosas y blandas han se como vn poco de ayre respecto de la facilidad, con que las penetra el rayo, que passando por los poros y con gran velocidad no es posible quemarlas, y esto digo de vna especie de rayo, que llaman los poetas Arges, quando el rayo es de partes muy delgadas, pero quando fuesse mas espeso que le llaman Pfolcenta, en tal caso vayna y espada lo desharia todo, de fuerte que todas estas diferencias nacen de la velocidad o tardança en el mouimiento local, mas las cali-

calidades celestes impropriamente dezimos que baxa, pues vn accidente no passa de sujeto en sujeto, sino produçense en el ayre, y en estos inferiores por alteracion como el fuego calienta al sujeto que tiene cercano.

¶ Pues concluyendo con la causa superior dezimos, que a esta enfermedad precedio destemplança en el ayre caliente y seca que nos quito el abundancia de trigo, precedierõ eclipses, que nos quitaron la luz, y vltimamente, otra destemplança caliète y humeda del ayre, que por todas estas razones le vimos escurecido y vaporoso, no tã claro como suele. Porque verdaderamente no ay cosa que assi dispon

ga

TRACTADO

ga a corrupcion, como la falta de luz causada por los eclipses, por que la luz es vn carro donde vienen todos los bienes del cielo. Auicena la llama omnium bonorum plaustrum, y en faltando la luz a tiempo que nos auia de purificar y enriquezer el ayre es forçoso llenarse de ruynes vapores y exhalaciones, y de influxos corruptiuos. A esta causa de junta otra de gran de eficacia, los malos manjares q̄ la gente popular y pobre han comido que es de gran momento, porque es la inmediata causa del veneno, y de la gente pobre mal mantenida resulta la ocasion de enfermar los ricos sino se guardan, Porque en la gente vulgar se haze la

DE PESTE. 39

la leuadura y seminario de todos los daños de la gente principal, y assise viene a inficionar toda vna ciudad. De manera que vn general modo de malos mantenimientos, y el ruín influxo celeste de qualidades primeras, han sido las causas principales, para que este mal aya començado en vna ciudad o pueblo, sin q̄ de otra parte le aya venido el contagio, de fuerte que por muy guardada que este vna ciudad, para que no entre gente contagiosa si dentro tiene muchos pobres mal mantenidos, en ellos tiene bastante principio de peste, y en el remedio dellos han de poner los ojos los gouernadores, tanto como en la guarda de las puer-
tas

tas de la ciudad.

¶ Pero quando junto cō las causas dichas se junta el contagio de otras personas aduenedizas, que vienen de lugares enfermos, haze se mas eficaz y mas veloz el daño, y mas vniuersal y semejante, y con esto se responde a lo que algunos preguntan, diciendo que para que nos guardamos vnos de otros, puestos todos van y participando el mismo daño. Responde se que porque no se añada fuego a fuego, y bástele al dia su malicia, porque sino nos guardafemos, nūca tendria fin el mal.

¶ Parece q̄ de las causas dos que hauemos puesto no se podra engēdrar vna enfermedad semejante y
popu-

popular, qual es la que anda, pues aunque mucha gente coma malos mãjares, siēdo cada vno de differēte complexion que el otro, tendrā diferentes enfermedades que los latinos llaman dispersas, y los Griegos esporadicas, y asıi no seran todas secas y carbuncos.

¶ Y asıi ha parecido a algunos varones doctos que en esta peste ha auido influxo particular cōtra las partes adenosas, para lo qual han tenido grande fundamento, diciendo, que las secas en todas edades, en todas complexiones, y en vnas mismas partes no es posible proceder, sino de algun determinado influxo que guia los humores por aquel camino, y tanto
que

TRACTADO

que muchos sanos se hã quezadõ de dolor en las ingles, otros debaxo del braço que parecia influxo general para todos: esto no contradize a las verdades que tenemos probadas, antes añade mayor firmeza, porque si los cielos dispusieron para fiebre pestilencial, y a esto se junta nueuo influxo contra las partes adenosas, resultara tal especie de peste de secas, siendo este influxo particular como diferencia o modo que haze diuersa esta peste de otras que traen consigo dolor de costado, o fluxo de vientre, o otros accidentes, haziendo vna enfermedad semejante en todas complexiones.

¶ Mas quando no aya auido este
aspe-

DE PESTE. 41

aspecto cõtra las partes adenosas puede muy bien darse la razon de la similitud destos accidentes, y tumores que a todos acomieten, casi en vnas mismas partes, y es el particular contagio, por donde se pega que trae tanta fuerça, que aun que los humores esten inclinados a otra parte, el es poderoso a lleuar los hazia los emũctorios, pues no es cosa nueua que vn Ptisico haga otro Ptisico, vn leproso a otro leproso, y vna obthalmia, otra semejante, quien duda que en estos aura humores inclinados a otras partes muy distintas: Pero la fuerça del vapor contagioso fue tal q hizo la misma especie de enfermedad, en partes semejantes a las q

F el

el dexo, y assi es muy puesto en razon q̄ el vapor de fecas pestilenciales haga seca pestilencial, é vna parte o é otra, como sea adenosa, y desta fuerte hazerse vulgar y comũ.

¶ De manera que por parte de las cõplexiones no auia de ser vna enfermedad semejante y comun, pero de parte del contagio, que en solo vno se hallo, biẽ se vee que en aquel solo ay feminario para todo el pueblo, sino se ataja, y assi acontece, que al principio desta peste vno çaya de fecas, y tres de otros males, pero aquel solo pudo cundir, de manera de vno en otro que truxese assi el numero de los mas. A estas causas se aãadẽ otras q̄ tãbien suelen ser principio deste daño, como son la gunas, aguas

detenidas, en cuyo rēmedio se deue poner cuydahõ. Tãbiẽ los cuerpos muertos inficionã el ayre como los viuos éfermos: y por cuerpos muertos entiendo, assi de plantas podridas, que los hortolanos suelen juntar grandes montones, como de animales terrestes y marinos, que qualquiera puede inficionar el ayre, como aquel de quiẽ cuenta Paulo Iouio, llamado Capidolio, que le arrojõ la mar a la playa, y allí murio, y inficionõ toda la comarca, y era tan grande que podia hazer este effeçto, y la vallena de quien cuenta Plutarcho, en el libro de industria animalium, que se podrecio cerca de Buno, y apofesto toda aquella tierra, las cuales

causas ponen en el ayre tã ruynes vapores, que aunque no le corrompan en substancia, basta que con el se entré por la respiraciõ, como en el cõtagio de estas secas hemos visto, el qual no es tal ni tan grande q̄ corrompa el ayre, pero mezcla do cõ el ha hecho grandes daños.

¶ Resta responder a lo que algunos dudan, diciendo que como vn influxo, o vn aspecto para fiebre pestilencial, puede ser causa del daño en coraçon, hígado, y cerebro, siendo estas tan diuersas partes y miradas de estrellas diferentes. Esto tiene facil respuesta, siendo el influxo tan superior, que como instrumêto de causa equiuoca, puede por muy vno que fuesse, y de vna sola estrella hazer mal a mu-

chas partes, y quando no se conõce da vn aspecto de varias estrellas poderoso es a causar mal en diuersas partes, pues no de otra fuerte los Astrologos juzgã tãta variedad de effectos. Pero demos caso q̄ no sea causa equiuoca, ni sea vn aspecto de muchas estrellas, basta para hazer mal a todos tres miembros principales, vna cõtrariedad cõtra los principios vitales, de los quales son como fuente y origen.

De las señales mas proprias para conõcer esta fiebre.

DE lo que esta dicho bien se pudieran entender las señales principales para conõcer este mal. Pero para mayor claridad ha

TRACTADO

remos aqui vn epilogo dellas.

¶ Consideremos vn veneno que acomete al coraçõ, (porque comẽzemos de la señal proprijsima q̄ es la acción de la parte,) quien duda fino que miembro tan principal en quien el alma reside, cõ mayores prerrogatiuas que en las demas partes recoge sus espiritus, y no haze tan grandes las dilataciones, porque haziendo las grandes se entra el veneno, como por puertas abiertas, que a mi parecer vna delas causas porque los venenos van al coraçon es, porque de ordinario pegan en parte que ay arteria, y como esta se esta siempre mouiendo, lleuale hasta las arterias grandes del pecho. Pues el coraçon

DE PESTE. 44

raçõ, en esta pelea, q̄ pulsos puede hazer fino muy egañosos, quãdo el veneno llegare a estar sobre el, hara vn pulso obscuro, peq̄no intercidente, frequente, debil, y quãdo boluiere en sí con el alimento, o con el medicamento cordial, o faciendo sus vltimas fueças hara pulso mas firme, mas lleno. Desta pelea resulta, que en ninguna fiebre se verá las fuerças vitales tan caydas como en esta, y afsi se hallan los pulsos mucho mas desiguales, desordenados y flacos, que en ninguna otra, y si con esta señal se junta el estado del tiempo ser desigual y maligno hazese certissima.

¶ Todos los que han escripto de esta materia tocan vna dificultad

TRACTADO.

que como es posible que con pulso bueno muera el enfermo, que acontece aunque ayan precedido los pulsos dichos, venir a ygualar se, ya parecer naturales, ya enganar muchos medicos. Aunque ay tanto escripto desto, y tan doctamente dire algo importante para el desengaño de los medicos moços. Entiendo que el ygualar se los pulsos, y parecer naturales es en las mas perniciosas y mas pestilenciales fiebres de estas que agora corren quando el calor venenoso tiene al coraçon desta suerte, que le ha empobrecido de calor natural, y los humores de los ventriculos estan calientes, de manera que esta de esta templança este y gual, tanto de

frio

DE PESTE. 45

frio en el coraçon como de calor en los humores que estan arrimados a el, o al contrario, tãto de frio en los humores, quãto de calor en el coraçon, y en este estado hazen se los pulsos muy moderados, ni grandes, ni pequeños, ni frequentes, pero siempre son veloces, por lo qual dixeron los antiguos, que la velocidad en el pulso es inseparable de las fiebres, pues estando el coraçon en este aprieto, donde tanta prissa le da el calor como su frialdad, es le forçoso moderarse en los pulsos, y hazerlos semejãtes al natural, y esto suele acontecer, desde el principio de la calentura hasta que el enfermo muere, En lo qual se engaño Nicolo Florẽ

F s tino,

tino, pensando que estos pulsos no se descubrian sino al principio, y que despues al fin de la vida, se hazian malos y desiguales, lo qual no dixera si con atencion leyera a Galeno: pero podria auer engaño, viendo a la mañana y a la tarde buenos pulsos, mas no tendra disculpa el medico, si de tales señales se dexa engañar, pues tãtos años ha que esta aduertido el desengaño como luego dire. De manera que por estas contrariedades yguales le es feçoso al coraçon hazer pulsos moderados, como si vn hombre tirase de mi braço para llevarme azia si, y otro del otro braço porfiasse al contrario con yguual fuerza, claro esta que me tendrian

en

en medio sin llevarme a vna parte ni a otra: lo mismo acõtece en el coraçon. De vna parte le quitan su calor por el podrecimiẽto venenoso, y falta de espiritu, por otra parte le afligen yualmente los humores calientes, y assi le tienen en vn medio, que ni puede hazer pulsos grandes, ni peequeños, ni frequentes.

¶ Muy importante me parece declarar con breuedad como se conozcã estos engaños, y de quantos modos pueden acontecer, por que muchos se podriã morir sin los diuinos beneficios de la Iglesia entendiendo que estan buenos.

¶ Digo que han venido este año algunas fiebres pestilentes tan hecicas,

TRACTADO

cticas luego y tan habituales, que de todo punto han menospreciado los remedios, y han acabado el enfermo é pocas horas muchas pestilentes que las que cuenta Tucídides, pues dize Lucrecio, que llegauan los dolientes hasta el seteno y octauo. Estas casi todas o las mas teniá buenos pulsos, porque desde el principio auia aquella mala contrariedad, que dize de doctrina de Galeno, y esta es la primer fuerte de apestados, que es la peor de todas. La qual acontece, quando se respira el contagio tan en su punto que sin resistencia da luego en el coraçon, y este misero estado se conoce, viendo que los pulsos no dizen ni conciertan con las

DE PESTE. 47

las señales q̄ luego dire. En lo qual deue tener grandissima atencion el medico, y si tiene esta doctrina, presente sin detenerse con el enfermo le puede pronosticar la vida o la muerte. Quando el pulso es moderado, pero veloz, y el enfermo dize, que no tiene calentura, y se siente bueno, por otra parte estando vn rato la mano en el pulso se descubre alguna mordacidad en el calor, algun sudorcillo inutil, algun mal aliento en la expiraciõ, o otras señales de las que se diran con esto puede afirmatiuamente y con oña dia dezir el medico, que es fiebre de las mas pestilenciales y mortales, y que aquel pulso es falso y engañoso, aunque el tal pulso dure así

TRACTADO

si portoda la enfermedad. Especialmente si la constitucion que anda por el pueblo es pestilente, porq̄ en este caso vamos siépre hablando, y aunque no lo sea , sino que comièce, esta obligado el cuerdo Phisico a no dexarle engañar destas señales.

¶ La segunda fuerte de apestados, es de los que caen de calentura pestilencial con malos pulsos a los principios, y despues para morir se mejoran y se sienten buenos. Estos tales començaron con fiebre pestilencial que hazia mas daño en los humores del coraçon, q̄ no en su substãcia, y assi ay en los principios congoxas, inquietud, y pulsos desordenados, semejãtes a los

DE PESTE. 48

los del tauardillo, mas quando en lo postrero de la enfermedad se mejoran, es señal que el veneno de los humores se imprimio en lo solido del coraçon, y cesso en parte el hervor y mouimiento de los humores, y assi se quieta el enfermo cõ falsa seguridad, porque esta en habito lo que antes estaua en disposiciõ, vera se esto claro è los heçticos que se hazen precediendo otras calenturas primero, con las tercianas dobles tenian grandes congoxas, sentian grandes encendimientos, conocian sus males, pero en haziendose heçticos, no sienten calentura, no tienen crecimientos no pueden creer que estã enfermos, lo mismo acontece en estas

estas fiebres pestilenciales, el primero y segundo dia, grandes ansias malos pulsos, pero en confirmandose el daño en el coraçon, no parece que ay mal ninguno, y tras esta bonança se sigue la muerte, y en este caso tengo por muy descuydado el medico, que se satisfaze de estos buenos pulsos, porque si vn dia antes los ha hallado tã malos, ya naturaleza en vna tan mortal pelea, como es posible, que sin auer hechado fuera al enemigo puedan ser seguras aquéllas señales, de lo qual se infiere con quanta razon se deue desafiduciar el enfermo, pues tiene manifesta señal de estar en habito confirmado, lo antes estaua en disposicion.

¶ La

¶ La tercera suerte de los que el primer dia tienen buenos pulsos, y al morir los tienen malos, y esta manera de fiebre es común y ordinaria, aúñq no tan pestilencial y perniciosa como las passadas, y desta hablo el Florentino, succede assi, porque al principio aú no ha manifestado el veneno sus fuerzas, y suele preceder alguna fiebre de las otras mansas, y luego entra la pestilencial de los humores del coraçon, y mata antes que llegue a ser habitual, y antes que llegue a hazer aquellas desemplanças contrarias, y estos tales mueren con muchas congoxas y paroxismos, porque mueren tanto affigidos de mala calidad, quanto ahogados de

G la

TRACTADO

la multitud del humor venenoso, y esto es quanto toca a la principal señal del pulso.

¶ La segunda señal se toma de la respiración, la qual hecha comparación a todas las otras fiebres, se haze de suerte que el pecho se comprime mucho y se levanta poco, y el aliento es de mal olor.

¶ La vrina suele ser aguosa y delgada, otras vezes turbia y rufa, otras tan natural, que parece no aver mal ninguno, y esta es la peor de todas. Porque parece que todo es venenoso lo que ay, y naturaleza, por mas que altere y cueza, no puede corregir la condición venenosa, y assi puede mostrar condiciones en las partes que la pue-
re-

DE PESTE. 50

recibir, y estar se muriendo el corazón con el veneno.

¶ La quarta señal se toma de la calidad mudada, la qual en esta fiebre es de suerte, que el calor es más, y en lo interior muestra su presteza: y esto es mas ordinario en las que traen secas. Aunque las que traen carbúcos, luego leuantan la llama, como fundadas en mas ardiéte materia, la lengua muy colorada y abrasada, tanto que se hazen llaguillas, otras vezes aspera, negra y seca.

¶ El appetito prostrado, grande hastio y gana de vomitar: y assi dixe Raís, quando vieres vna calentura tibia y el estomago rebuelto juzgala por pestilente.

Tiené tá derribadas las fuerças que

TRACTADO

muchas vezes vienena desmayar se. Rasis, quiere que si el desmayo se sigue al vomito, o a otra euacuacion, en tal caso se pronosique la muerte.

¶ Suelen tener vigiliass dema-
fiadas, y perturbacion del entendi-
miento, otras vezes vn profundo
sueño, vna grande flaqueza para
mouerse: algunas vezes en los Hip-
pocondrios y estomago, se muel-
stran grandes turbaciones y ven-
tosidades, el sudor suele ser frio,
inutil y pernicioso, cõ grandes cõ-
goxas, è inquietudes.

¶ Lo vltimo, todas estas calen-
turas, son tã engañosas, que el aca-
barse con buenas señales, vazian-
dose todo el humor, el yrse acaban-
do

DE PESTE. 51

do de todo el mal y sus causas, aun
esto no es seguro, a tanto llega la
traycion desta fiebre, dixolo admi-
rablemẽte Galeno en el. 13. de la. 2.
de los Aphorismos, q̃ todas las se-
ñales Criticas, viniendo sin faltar
ninguna, eran buenas y seguras, so-
lo en la fiebre pestilencial, podian
faltar y engañar.

De algunas dificultades
cerca de la preferuacion y temor
del contagio.

HAN escripto tanto y tan do-
ctamente en esta materia, q̃
con razón me puedo escusar
de tratar de la preferuaciõ vniuer-
sal de los lugares, y de la particu-

TRACTADO

lar de cada vno, y singularmente el Doctor Mercado luz de las buenas letras. Pero el intento mio ha sido declarar algunas dificultades que después acá se han ofrecido, y como se han gobernado los que cuerdaméte han sido curados en esta ciudad, y así dexo muchas cosas q̄ estan ya impressas, aborreciendo el trasladar lo que esta bién escripto, que es vn vicio este tã general, que conser tã pobre este tratado, no ha faltado quié le ha hurtado lo que le ha parecido.

¶ Y antes de tratar de la curación ha se ofrecido dudar, si en medio de los Caniculares sería conueniente hazerse fuegos cerca de los hospitales, y en los cimiterios y par-

tes

DE PESTE. 52

tos donde se han enterrado muchos cuerpos para preferuación de la ciudad, y mejor curación de los que estan ya enfermos, porque entiendo de tanto calor no aprovecharia, sino de nueva causa de calenturas ardientes, y los fuegos que hizo Hipocrates fueron para quitar la corrupción del ayre. Mas en este mal de secas no esta el ayre inficionado, ni corrompido, solo el contagio de vno en otro es la causa de enfermar, y así parece impertinente hazer fuegos, y aun dañoso. Estas son las razones de dudar atajar la peste con fuegos olorosos, no solo Hipocrates lo procuro. Pero Angrona famoso medico de Athenas librô

G 4 desta

TRACTADO

de esta fuerte su ciudad, y antes de todos Empedocles. Es el fuego vn elemento tan noble, tan eficaz, de tan firme condicion, que no se puede podrezer, y el es quien limpia y purifica todas las demas cosas, y mucho mas si se enciende en materia olorosa. Demas desto todas las demas cosas, o casi todas las sugeta, las deshaze y consume. Siendo esto assi, y viendo claramente, que tantos enfermos no es posible, si no que llenen el ayre de ruynes vapores, tantos cuerpos muertos, quien duda sino que hechan de si ruynes fomites: si que se claro ser necesario el beneficio del fuego, que con suma estos vapores, que adelgaze el ayre y le limpie.

¶ Vna

DE PESTE 53

¶ Vna razón se me ofrecio tratando esto de mucha fuerça, y que responde al argumento de la parte contraria, y es, que aunque el tiempo sea muy caliente y seco, por solo esto se deuen vsar los fuegos. Porque el vapor que sale de los enfermos, y de los muertos, con la sequedad del ayre, se acaba de hazer de mas fuerte mition, y mas indisoluble, y assi es menester vn agente mas eficaz, qual es el fuego que deshaga lo vno y lo otro. Dizélos Philosophos, q el fomite causador del cõtagio, ha de ser pegajoso, penetratiuo, y de fuerte mition, que tenga muy ligados los elementos, para que no pueda ser vencido de los cuerpos a quien se apegare:

G 5 sien-

TRACTADO

siendo esto así, siquiere que saliendo el vapor pestilente aun ayre muy seco, la propia sequedad y calor le harán mas constipado, y apretado, y mas fuerte para hazer mal. Porque estas regiones que habitamos no son tan calientes que sea el ayre poderoso a deshazer el vapor y exhalacion maligna, y no la pudiendo resolver hara su mistiõ indisoluble y penetratiua. De manera que el ayre de los caniculares de Castilla, antes haze mas prejudiciales estos vapores, lo qual no tiene otro remedio, sino grandes fuegos que acaben de consumirlos, y hagan lo que el sol no ha podido.

¶ Y

DE PESTE. 54

¶ Y para responder a los argumentos contrarios, aunque basta ualo dicho, pero aduertase que el ayre delgado mas presto se enfria q̄ el grueso, y adelgazandose con los muchos fuegos, con solo el movimiento se enfriara despues mucho mas que antes estaua caliente, y así preferuara de calenturas, y no sera causa de ellas, quanto mas que Rasis vio esta dificultad, y le parecio que se encendiesen los fuegos a las horas que suelen leuantar se los vientos, para que a la parte hiziesen dos beneficios, cõsumir los vapores, y entrar ayre nuevo, y así quiso q̄ se encendiesen a media noche, al amanecer, a medio dia
al ano-

TRACTADO

anochece, porque en estas quatro quadras, se levantan los vientos. Bien se que Aristoteles en los problemas dize, que a medio dia, y a media noche suele estar todo muy sereno, sin levantarse viento. Esto podria tener su explicacion, que se entendiese en las regiones calidissimas, donde se resuelue el vapor del todo, con la direction de los rayos del sol a medio dia. y a media noche con su falta, no se levanta materia ninguna de viento. Pero a nuestro proposito, quitemos algo de lo que dize Rasis. Por que nadie se escandalize de que digamos, que a medio dia en los caniculares se enciendan fuegos, y haganse al anochece, y a media noche

DE PESTE. 55

noche, y con esto a la mañana estara el ayre puro, delgado, limpio y frio: y si tanto recelo ay de que no haga mal a los sanos, facil es retirarse a sus aposentos, que ya se entiende que no han de estar sobre las hogueras, respirando fuego, como Pyraustas, o codiciádole como mariposas. La materia que ha de arder, si puede ser olorosa, es mucho mejor, pero a falta desta, toda es buena, como no sean arboles, cuya sombra es contraria a la vida humana, como la higuera, el nogal, el sauco, el yezgo.

¶ Por cierto quien le parece mal purificar el ayre con fuegos, mucho se espantara de que se limpie y mejore con la musica. Tandiuina

cola

TRACTADO.

cosa es el orden y concierto de las voces, y de los instrumentos bien templados, que pueden desterrar la peste. Pues leemos que Thales Cretenfelibrô a los Lacedemonios de peste con sola musica, como dize Pratinas, y lo refiere Plutarco, y Homero dize, que con musica se auyento vna grã peste de los Griegos, y no pongo aqui sus palabras por no ser largo. Pues si la musica no siendo mas que vna concordancia de sonidos, de tal manera mueue el ayre que le dispone para la salud, y de tal fuerte alegra el animo que le es fuerça contra el veneno, quanto mas poderoso sera el fuego que consume y deshaze todo vapor maligno, y arrara y adelga

DE PESTE. 56

za el ayre, de fuerte que se respira con gran contento y beneficio sensible del espiritu vital, y animal que nos mueue y da vida, y quãto mas animo y alegria pondra en vn hombre vn espiritu vital hecho de buẽ ayre, que no la musica de Terpan dro, que era tal, que en estando los Lacedemonios rebueltos con guerras, con su musica se ablandauan y hazian amigos. En fin es cosa clara que qual esta el ayre exterior, asì esta el espiritu interior, de manera que se parecen e imitan en las nieblas, en la obscuridad, en la pureza y claridad, como admirablemente prueba Galeno en el primero de las Epidemias. Luego si tan eficaz es el fuego contra

TRACTADO

los vapores contagiosos, y del se si-
guen tantos provechos para la sa-
lud en tiempo de peste, manifesto
queda ser necesario el uso del en
los cementerios, y al rededor de
los hospitales, y aun por las calles
de la ciudad, teniendola primero
muy limpia de toda inmundicia.

Paréceme concluir este penta-
miéto con vna razon fundada en
vn lugar de Plinio en el libro 37.
en el capitulo vltimo, tratádo de
los males y bienes que haze el fue-
go, dize assi. *Est & ipsi ignibus
medica vis pestilentia, quæ Solis
obscuratione cõtrahitur ignis mul-
tiformiter auxiliari certum est, Em-
pedocles, & Hippocrates, id mon-
strauere diuersis locis* En estas pa-
labras

DE PESTE. 57

labras muestra que Hippocrates
encendio grandes fuegos para es-
toruar vna peste causada de vn
eclipse del sol, y lo mismo confir-
ma Alexandre Benedicto en su li-
bro desta materia. De donde se in-
fiere vna verdad muy importante
y es que los fuegos son necesarios
no solo en la peste de contagio co-
mo esta, pero en la que viene causa-
da del cielo, y con grande razon,
pues aunque los cuerpos superio-
res, no padezcan peregrinas im-
prestiones, basta que el fuego pue-
da vencer las malas calidades, que
se imprimen en el ayre, sean de quíe
fueren. Y no obsta dezir, que hasta
q se acabe el influxo es por demas
hazer fuegos. Pues por lo menos

TRACTADO

tenemos al gran Hippocrates gran de Astrologo que manda encender fuegos, todo tiempo que dura la obscuridad del sol, y aun despues, para que quede el ayre purificado de los vapores gruesos de la tierra que con la falta de la luz se leuanta ron, y no se resoluieron, y de la maligna calidad influyda.

¶ Ni tampoco el cielo esta mucho tiempo influyendo tan contrarios males, ni vn mes ni vn año, como algunos piensan, porque esto seria acabar Dios el mundo por peste, y quitar los demas influxos saludables que moderan los pestilentes, y assi de vn breue tiempo que dura vna conjúction de Planetas, o vn Eclipse, queda de vna vez impressa

DE PESTE

58

pressa la qualidad maligna, y esta despues va contaminando sino se ataja, y si boluemos a ver como estan las estrellas, despues de algunas horas las hallaremos cõ tan diferentes influxos, que no tengan que ver con pestilentes, o como tengo dicho ya que dure algun tiempo el ruin apecto, siendo moderado de las demas estrellas, no es posible durar en vna proporció indiuisible, qual conuiene para la razon de peste. Y aunque no fuera moderado con otro influxo saludable, basta estar en perpetuo movimiento y vicissitud, variando las proporciones de las qualidades, para que se tenga por cosa cierta en Philosophia, que el cielo no esta influyen.

TRACTADO

fluyendo peste, sino que de vna vez, la puede dexar impressa. Y entendiendo esto Hippocrates libró su tierra haziendo grâdes fuegos para deshazer lo q̄ el cielo estaua influyendo en aquel breue tiempo seguro de que no bolueria tan presto otro que p̄llicesse tan eficaz remedio, ni que le obligase a tener siempre encédidos los montes comarcanos. Y con esto me parece queda concludo, que conuiene hazer fuegos en vna peste y en otra.

¶ Con fer estas verdades tan conocidas en doctrina Hippocratica, no las entiēde algunos fundados en vnos argumentos debilísimos. El primero es dezir, q̄ el fue-

gº

DE PESTE. 59

go no consume la qualidad corruptiua que baxa del cielo. Y este argumento no trae mas fuerça que la autoridad de quien lo dize, que si viniere acompañado de la razon, no tuuieramos necesidad de la corteſia de creer. Pero parece danoso el comedimiento en cosa que toca al bien publico.

¶ El segundo argumento es dezir, que aprouecha poco o nada el fuego en los cementerios, hospitales, y Iglesias, pues el se acaba, y los cuerpos quedan muchos dias despues inficionando otro nuevo ayre. De suerte que se auian de cōtinuar los fuegos tãto tiempo como duran las causas que euapora, y esto no conuiene.

H 3

¶ Ha

TRACTADO

¶ Hales parecido que há dicho mucho, y no se acuerdan que de la materia que se quema, se leuantan exhalaciones, que se meten en los poros de las paredes, de donde por mucho tiempo se esparce por el ayre vna continua alteracion, aũ que se mude cien vezes, venga otro fresco. La experiencia lo declara, pues despues de muchos dias sahumado vn aposento (corra por el quanto ayre quisiere:) Conserua las exhalaciones que se leuantarõ, y echamos de ver conocidamente las qualidades, como reliquias de lo que ha pasado. Pues si en los hospitales y casas de enfermos, si en las Iglesias y cemeterios no podemos tener fuegos todo el tiempo

po

DE PESTE 60

po que duran los ruynes vapores, será muy acertado hazer lo posible, y tomar deste elemento lo que podemos, que es su virtud, y exhalaciones, las quales en ausencia de su dueño haran lo que pudieren.

¶ Y porque no quede esto cõ genero de confusion, aduertase el argumento propuesto, que se colige de lo que tengo dicho, Si Hipocrates en la peste que venia de solo el cielo, corregia el ayre con fuegos, quanto mas será eficaz en la que se funda en el contagio de la tierra?

¶ Si se quema la ropa, si se descortezan las paredes, si se vnden las vasijas de que han vsado los enfermos, si se encienden fuegos en los

H 4 apo-

TRACTADO

apofentos particulares, y esto todo les parece conueniente, porque no lo fera la purificacion del ayre de los lugares publicos de la ciudad?

¶ Si todos concordamos en que de vnos en otros cuerpos paffian por el ayre vnos vaporcillos pegajosos y de tan fuerte mistura, que se fueren quedar pegados por mucho tiempo, que ni agua ni viento los puede arrancar, quien podra vencer y deshazer del todo estos enemigos y fino el poderoso fuego?

¶ Contra la peste que viene del cielo, no tienen los hombres otro reparo, porq̃ si se recibe en el ayre alguna peruersa modificacion de qualidades, eficaz para peruertir su

DE PESTE. 61

su modo de substancia, el arte no alcanza otro remedio, sino curar al ayre como curaria al coraçon de vn apestado, poniendo en el alguna qualidad cordial y rectificante, y apartando el humor venenoso. Esto mismo procura hazer el bué Philosopho, con fuegos olorosos, poniendo en el ayre la triaca que puede, rectificadora de la pestilente qualidad. Otras vezes le procura mouer y apartar con grandes sonidos de instrumentos de artilleria. Que como la madre naturaleza fuele con vna grande mudança de tiempo, con vn viento que antes no corria, quitar la causa pestilencial del ayre (como vimos en esta ciudad mejorar su estado cõ los

TRACTADO

tos frescos que se levantaron en el otoño) así el arte imitadora de su maestra (aunque no con tanta perfección) haze lo que puede, y con los instrumentos de guerra parece que la declara contra el cielo, y con grandes y fuertes tiros bien cargados, de tal suerte impelle el ayre y le arroja, que es forzoso succeda otro con mejor disposición.

¶ Pues si la qualidad que baxa del cielo no es pura pestilente, sino algun exceso de humedad dañosa, pregunto, Que remedio tendra mas breue, mas eficaz, y mas seguro que el fuego? no le ay en el mundo. Y en este caso no es necessario fuego oloroso, pues basta encendiendo en qualquiera materia que no

sea

DE PESTE.

62

sea podrida. Que siendo seco de su natural, consume la humedad, y sus continuas exhalaciones hazen lo mismo. Porque como dize S. Augustin contra Feliciano, siempre andan con el fuego juntos resplandor y exhalacion. Lo qual se deve entender deste fuego vsual que tenemos. Porque el puro carece de todo vapor y exhalacion.

¶ Y recogiendo las conclusiones deste punto. ¶ El fuego conuiene en el contagio de la tierra, para consumir los vapores que se levantan de los cuerpos. ¶ Conuiene en la pestilente qualidad del cielo, encendiendose en materia olorosa, como al exipharmaco della. ¶ Conuiene en la constitucion hu-

mi-

TRACTADO

mida para defecarla. Y en la fria para calentarla.

¶ Pero antes que lleguemos a tratar de los remedios curatiuos me pareció aduertir vna cosa de grande importancia para el remedio de los enfermos, y para la conseruación de las ciudades, y es que vna de las principales causas y razones para véer este mal, y para q̄ no se pege es el buen animo y determinación, y vn zelo sancto de ayudar a los hōbres y al augmento de la republica, pues el hombre nacio para el hombre, y en este caso se ha de verificar el comun prouerbio, que el hombre ha de ser Dios para los demas. Ha se cobrado tanto miedo al contagio deste mal, que

DE PESTE. 63

me cuentan de algunas partes, que ni vén ni oyen al enfermo, que le dan de comer por el tejado, que le dexan con mas crueldad que animales fieros. Exemplo puede ser a todo el mundo esta nobilissima ciudad, donde aunque ha auido muchos muertos, ninguno se sabe que aya espirado sin socorro diuino y humano. Todos han sido fauorecidos, como si solo vno vuiera, todos han sido visitados y socorridos con grande charidad. Para todo esto ha sido grande parte el animo que ha mostrado Don Antonio de Vlloa, el grande gouierno no desta Real Audiencia, de quien dexo de tratar, porque este breue libro, no se transforme en larga historia.

TRACTADO

storia de varones illustres. El animo pues y resolucion en estos casos destierra toda peste, y el primero a quien se pega es al medroso: esta es vna Philosophia clarissima, porq̃ la sangre y los espiritus donde este daño se comunica, estan tan sujetos al alma, y tan vnidos con ella, que muchos se engañaron y p̃saron, que la sangre era el alma, porque parece que siente la primera todas las ocasiones, con la verguença se mueue con la ira yerue en el coraçon, con la tristeza se entorpece, con la alegria se esparce, con el temor se yela, con la esperança se abiaa. Pues si tan sujeta esta la sangre al alma, que se mueue y altera con sus passiones, claro esta que

DE PESTE. 64

que vn medroso tendra la sangre fria y poco alentada, que llamamos ventilada, y por la misma razon muy sujeta a que se le imprima el contagio. Y el animoso y valiente, el deseoso del bien comun, tendra la sangre mas bien templada, el espiritu mas fuerte, y todo junto para resistir a qualquiera causa de enfermedad, y assi de oy mas no se dexen los enfermos tan desamparados: infundase en los coraçones vn animo generoso y diuino, que este defiende de todos estos inconvenientes.

De los mätenimientos en
 fiebres pestilenciales.

¶ Vna

TRACTADO

VNA de las principales partes de la preferuacion y curacion consiste en el mantenimiento, que es la primera y mas antigua suerte de curar. Pero esta fiebre tiene tan extraordinaria condicion, que no se sujeta a ningun precepto del arte, y para ella a parte está hechas nuevas leyes, y nuevos fueros, no ay precepto mas comun que conuenir mantenimiento humido a todos los calenturientos. Mas la que es verdadera fiebre pestilente, no passa por esta ley, por que aunque es calor, y en razon de calor causa alguna sequedad, pero por encubrirse tiene poco de estos effectos por ser muy publicos, y pone todas sus fuerças en

venc-

DE PESTE. 65

venenar los espiritus, los humores del coracon y su substancia, y con esto antes que cause sequedad manifesta ha concluydo con la vida, lo qual nos dize que el mantenimiento, no ha de ser humido en los principios, porque en el facilmente entra la putrefacion, y se haze materia de veneno, y assi conuene que sea moderadamente seco, y en la misma moderacion caliente, para que con la sequedad embua y corrija el fuero de los humores, que facilmente concibe la malicia del veneno, y con el calor templado restaure los espiritus que se pierden, y conserue el calor que se vacayendo. Esto es lo general para la fiebre pura pestilente, en la

I qual

TRACTADO

qual no se descubre putrefaction en los humores, sino solo veneno en el coraçon. Otra ley tienen las fiebres pestilenciales que traen consigo humores podridos, y por el consiguiente encendimiento y calor grande, a estos les conuiene mantenimiento mas frio, y en sequedad y humedad téplado. Tápoco se sujeta esta enfermedad a la ley comun de Hippocrates, en la qual manda dar comidas delgadas en las enfermedades agudas, y cóser lo esta tanto no quiere yr por este camino, antes se ha de dar moderada, entre delgada y gruesa. Por que las fuerzas estan de manera, q con la muy delgada se acabará de perder, y con la gruesa crecera el

vi-

DE PESTE. 66

vicio de los humores, no pudiendola cozer. Y porque humores de tan mala corrupcion han menester quien los corrija y enfrene, ninguna cosa haze esto tan bien como el mantenimiento, que mezclandose có el humor malo, al que ya esta corrupto por lo menos le tiempla, y al que aun no lo esta del todo, suele enmendarle, y así por esto, como por razon de las fuerzas es buen cósejo dar muchas vezes de comer al enfermo, y en poca cántidad: y no ha de ser tá poca, q la pueda corróper el calor maligno. Y conforme a estos preceptos, en las calenturas que vieremos reynar mas el veneno que la putrefaction, añadiremos mas de los

l 2

alc-

TRACTADO

alexipharmacos, y escusaremos todo genero de verduras cozidas, frutas asadas, y manjares humidos. Y advierten algunos autores, que en las pestes que vienen por causa inferior terrestre y de contagio, son buenas las aves que mas alto buelan, y en la peste que viene por razon del ayre son mas a proposito las aves mas terrestres, y q̄ buelán baxo. Pero comunmente son alabadas para todos casos las aves aereas, porque respiran poco. Capones, gallinas, pollos, pavillos pequeños, perdices, faisanes, tordos cogujadas, y las demas auezillas q̄ anidan y andan por espinales y lugares asperos y montuosos. Són malas todas las carnes grueltas y todas

DE PESTE. 67

das las que andan en el agua, como vaca, carnero, castron, cordero, tocino, palomas, palominos, anades, ganfos. Y estos manjares generalmente son malos o buenos para los sanos que quieren preservar se: con advertencia que en todo quanto comiere el enfermo y el sano que quiere preservarse se ha de mezclar alguna salsa contra la putrefaction y malignidad del calor, y contra el veneno, y assi se echaran algunos poluos vezardicos con vn poco de agraz, o zumo de limón o el agro de las cidras, o de las azedras. En las fiebres que se muestra mas su calor y podrecimiento, vsamos mas de las carnes cozidas, que de las asadas, echando

TRACTADO

siempre con ellas algunas verduras que corrijan, como agraz y perejil, que los diureticos, buenos son en estas ocasiones para inclinar el veneno a las vias inferiores. Damos en estas fiebres pestilentes substancia de capon o de gallina recién muertos, poco asados, y esprimidos por prensa, tornando a hervir en el plato el zumo, con alguna cosa azeda de las dichas, hechando un poco de bolo armenico y piedra beazar. Otras vezes en estos mismos materiales hazemos un panatela. tambien es muy alabada el agua que llaman de la carne que se haze desta suerte. Tome un capon sin los cueros y huesos, hagase pedacitos muy menudos, pongase en un vaso de vidrio, y hagase un atadillo en un poco de olada lauada en el

DE PESTE 63

qual se pongan estos poluos, marfil, cuerno de ciervo, tierra sellada, bolo armenico, de cada uno una dragma, flores de leguabuey, borrajas, cardo benedicto, scabiosa, de cada cosa una onza, todo esto se ate en el paño y con un hilo asido este en medio del vaso, y yerua en agua caliente diez horas, el licor que de aqui sale llaman, agua de carne. Desto se toma seis o ocho cucharadas, añadiendo un poco de zumo de limon o de las otras cosas azedas.

¶ Puede se conceder un poco de vino para restituir las fuerzas aguada, y que no sea muy anejo, el agua es buena en que se aya metido un doblon de oro echo brasa lauadole primero muy bien con un poco de agua caliente.

TRACTADO

Tambien es buena el agua de cardo bendito, echandola otra tanta del agua dorada. Otras beuidas ordenan los autores, pero pareceme que lleuan tanta composicion, que dexan de ser beuidas, y son todas medicinas: Y auendose de mirar por las ganas de comer del enfermo, será bié que la beuida sea mas simple. Los huevos tremulos son buenos, que son cozidos en cascara, blandos, eon su agrio, como tenemos dicho. De las frutas solas las azedas se pueden conceder, y algunas para asar, como son camuefas, peras, melocotones.

De la sangria.

¶ Quan-

DE PESTE. 69

QVANTOS daños ay a hecho este remedio, y quantos prouechos, diganlo los successos, que como es tan grande, grandes daños haze sino couiene, y grâdes prouechos si es necesario. En dos cosas se puede enganar el medico en mandar sangrar, y en la parte de donde se haze la sangria.

¶ Quâto a lo primero, si las fuerças no lo permiten, si los humores estan en mediocre cantidad, y aun en menos si ay señales claras de que es mas el veneno que afflige al coraçon, que no el vicio de los humores, quien es el que se atreue a abrir la vena, aunque vea la seca en el principio? Si el enfermo tiene

15 las

TRACTADO

las venas floxas, pulsos caydos, ansias y vomitos, descolorido frios los extremos, salto de espíritu, vrina buena, y conjeturas de vida de fonesta, quien se atreuera a abrir la vena aunque tenga seca y calentura? Si tenemos señales claras de que es hectica pestilente, que le ha de matar a tercero dia, de las quales habemos visto muchas este año y dellas dize Galeno q̄ no ay antidoto que las remedie, quien se atreue a abrirla vena, siendo la sangre buena, y espíritus el tesoro de naturaleza donde guarda sus fuerças? Si es ephimera pestilente q̄ aprēdio el veneno en solo el espíritu arterial, y mata en vn dia natural o poco mas, y estan los humores buenos

DE PESTE 70

nos en moderada cantidad, quiē se atreue a sangrar? Y no se engañe nadie có dezir, que las secas no vienen sino con mucha abundancia y vicio de humor, y q̄ es por cōtagio de humores, y q̄ assi indistintamente se ha de sangrar a todos los q̄ tienen seca. y pruebalo, porq̄ en las otras fiebres pestilētes, no tiene naturaleza humor q̄ arrojar, porq̄ el daño esta en el espíritu o en la substācia del coraçō, y assi no pecā los humores, y pues haze inchaçones en las partes exteriores, señal es q̄ ay abūdācia q̄ a menester sangria.

¶ En esta razón piēso q̄ ay grādo engañō cótra la vida humana, porq̄ segū dizen todos: este es vn mal en q̄ vale mucho la experiencia, y si a esta

TRACTADO

esta se allegã razones eficaces, no se que ay que dudar. La esperiencia de este año nos ha mostrado a los ojos, en muchos que hã muerto auer sido de fiebres pestilentes, con todas las señales de hecéticas pestilenciales: y digo muchos, porque tambien mucha parte de enfermos han sido de otras pestilentes mas humorales, y destos hã sanado los mas por la asistencia de tan grãdes medicos como esta ciudad tiene, que puedo dezir, que en ninguna parte de Europa dõde ha tocado este mal han sanado tãtos, y tantos, que aùn esto desfigura este mal de la razon de peste. Pero la experiẽcia ha mostrado fiebres hecéticas pestilentes con seca. Y en estas

DE PESTE.

71

estas he visto se han dado algunos priesta a sangrar, como en las demas, con grande daño de la vida. Es verdad que puede estar lo vno complicado y junto con lo otro, copia de humor que haga la seca, y la qualidad pestilẽte en el coraçõ, causando extinction de la vida, y en este caso auiendo fuerças se puede sangrar, aunque con recato y moderacion. Pero lo que quiero persuadir es, que vienen muchas destas fiebres con seca, en las quales la sangria acaba la vida. Y la razon es clara, porque aũque seapor contagio, el fomite y seminario tuuo enemistad con el espíritu, o con el mismo coraçõ, y allí hizo la presa pues molestada naturaleza procura

TRACTADO.

cura arrojar, y comprime sus arterias y venas, y sus fibras: en esta cõprension acõtece que como es movimiento para expeler excrementos, suele arrojar algunos q̄ no son venenosos, sino de los comunes q̄ el calor haze en sus coctiones, aun en sana salud. Y assi suelẽ los tales hazer vna y dos camaras de solo el viẽtre, vn vomito de solas flemas, y de la misma suerte se haze vna inchaçon en la ingle. Quiso naturaleza descargarse de lo q̄ tenia en el coraçõ, y no pudo: y comẽçado el mouimiẽto de la expulsõ, salieron los excrementos q̄ de suyo estauã aparejados para ello, aunque noteniã veneno: y con esto piẽsa el medico q̄ estã cargadas las fuerças de gran

DE PESTE. 72

grã plenitud, y no es sino la maligna qualidad, q̄ fuerça a naturaleza y la opprime. Y assi es falsa la cõsequẽcia, tiene seca cõ fiebre, luego abundãcia de sangre, luego ha de sangrarse. Las secas en este caso sã benignas, y quanto es de su parte no affigẽ, aunq̄ siẽpre conuene tener cuẽta con ellas, y llamar el humor. Porq̄ aunq̄ el q̄ esta alli no sea el q̄ haze el daño, tras el suele echar naturaleza el q̄ ella pretende. Y cõ esta indicaciõ particular no dexan dola vn pũto cõ remedios particulares, de q̄ luego se hara capitulo. Ha de andar presẽte y è primer lugar lo q̄ mas solicita, q̄ es el affeeto interior, peurãdo cõ muchos y efficaces a lefarmacos, cõ xarauesfrios secos

TRACTADO

secos y azedos, con epitimas, con diuersiones, confortar de fuerte el coraçon que no se vença del veneno. Y podriã ser necessarias vëtofas, pero sangria no me parece tendra buen lugar, sino es que se descubra nueua necesidad. Y si vuiera apurado este punto Diuerso Faentino, no dixera cõtãtã resoluciõ ser dañosa la sangria en todas las fiebres pestilentes. La qual doctrina tiene lugar en las fiebres q̃ tengo dichas.

¶ Pero si la fiebre pestilente trae consigo aparato de mucha sangre, y esta mas en los humores del coraçon que en su substancia, al punto conuiene sangria, y quanto mas se tarda es peor, moderando

DE PESTE. 73

do la cantidad cõforme a las fuerças, y aduirtiendõ que vale mas sacar poco como dize Auicena, y no gran cantidad, porque aqui se caen tau presto las fuerças, que no las auria para lo restante del menester. Tambien aunque no sea mucha la sangre, si los humores son de ruin cõdiciõ, viciosos y cachochimos, y son en mas quantidad q̃ la moderada, conuiene sangrar luego, por el peligro que ay q̃ en todos ellos se estienda el veneno, y assi es bien quitar la materia.

¶ Bien se que algunos dizẽ, que en esta ocasion seria mejor purgar, pues los humores que abundan, mejor se sugetan á purga, por ser de mala calidad. Pero aduirtã

TRACTADO

una senténcia de Cornelio Celso en el lib. 2. en el cap. 10. hablado de la ságría, dize así. At si vel cōpia sui male habet, vel corrupta est nullo modo melius succurritur. Quise poner las formales palabras de Celso, porque han hecho dificultad, por ser tan celebrado aquel principio, q̄ la purga se deue a humores corruptos, o q̄ tienen vicio, y parece q̄ Celso dize q̄ la sangría es el mejor remedio, así quãdo ay mucho como estãdo viciado. Y así es cierto q̄ la sangría remedia presto, y bien los humores viciados quãdo son muchos, harto cō menos peligrós q̄ la purga. Y esto quiso dezir Celso, si como buenos Gramaticos cōstruimos sus palabras. Por q̄ dize,

DE PESTE 74

dize, si ay abundãcia, o esta corrōpida, ningun remedio ay como la sangría. Claro esta q̄ el estar corrōpida cae sobre la abundancia, y la razón lo dize: porque si ay mucho humor viciado, como se pueden cōprimir los vasos para expeller. No ay duda sino que la purga pondra en grande congoxa al enfermo. Pero por la sangría desembaraçanse las venas, y socorrese con presteza la necesidad. Y esto dio a entender, diciendo. Nullo modo melius succurritur. Declarando que con el purgar se remediaua la corrupcion de los humores, pero mejor por sangría. Auicena tomō de Celso la misma senténcia, aunque con diferentes palabras en su

K 2 capi

TRACTADO

capitulo veinte dela quarta del primero. Y si en algun caso tiene verdad la doctrina de Celso, es en este, donde con presteza es necesaria la euacuacion de los malos humores, sin esperar a si purga o no purga, q̄ podria ser q̄ antes que comenzasse a purgar estuuiesse todo cundido del veneno. Pues de lo dicho se infiere, que en abundancia de fangre, o de otros humores q̄ esten viciosos, conuiene no dilatar la fangria, y dilatandola, es poner en conocido peligro al doliente.

¶ Las señales de las llenuras de los humores, y de los demas affectos y causas, supponemos, que las ha de traer el medico tan presentes

DE PESTE.

75

tes en la memoria, que no tenga q̄ esperar mas que executar el remedio. El de la fangria es proprio para el principio, como la purga para la declinacion, hablando de cura regular y ordinaria. Porque bien se echa de ver que si la feca no sale luego con la fiebre, sino despues andada parte del augmento, o en el estado, si naturaleza no arroja todo lo que deue, esta obligada el arte a supplir esta falta cō fangria, auiendo fuerças, y alguna de las llenuras que auemos dicho. Y aun que estas conforme a razon hã de estar en el principio menguadas y euacuadas, pero acontecē con el calor de la fiebre auerse derretido mas humores, y aun auer algu-

TRACTADO.

nos passado a naturaleza de sangre, y llenar las venas, o por lo menos cargar las fuerças, y en este caso hazer naturaleza vna corta expulsión a las partes adenosas, lo qual conuiene supplir y euacuar lo que ella no puede, ajustando la euacuacion con el tenor de las fuerças, q̄ en este tiempo seran muy pocas, y assi sera muy corta la euacuación. Y la señal q̄ el medico ha de tener, para ver si hara la euacuación o no, despues de mostrada la seca, es la misma que en las pintas. Ha salido vna inchazón o sentimiēto doloroso debajo del brazo, o en otra qualquier parte, y despues desto no cessan las ansias, las congoxas, antes crece la inquietud, y la seca es pequeña,

DE PESTE. 76

ña, los pulsos dā muestra de oprimidos y cargados: en tal caso cōuiene euacuar, como en las pintas, saliendo pocas, y quedando muchas congoxas y bastātes fuerças, se deue euacuar, aunque sean ya passados los quatro dias del principio.

¶ En la parte de dōde se ha de sangrar, aũ no estā cōformes todos cō la ātigua y verdadera doctrina. Algunos aunq̄ no aya seca ni carbūco, son tan amigos de los touillos q̄ la primera sangria la hazē dellos, para apartar d̄l coraçō. Otros quādo ay en la ingle seca, sangrā primero de los brazos, y despues de los touillos diziēdo, q̄ mejor se quita la plenitud de las partes principales sangrando de las partes superiores, y

TRACTADO

que despues viene bien sangrar de las venas de abaxo para llamar el humor de la seca. Otros auiendo seca abaxo sangran del pie contra rio, diziendo, que de la parte mas lexos se haze mejor reuulsion.

¶ Otros por conseruar las preñadas, las sangrá de los braços, teniendo la seca en los muslos, entē diendo que sera cierto el mal parto sangrando de los pies.

¶ Los vltimos piēsan que es mejor fajar las pantorrillas de las preñadas, y con esto supplen la necesidad de la sangria. A todos res pondere breuissimamente. ¶ Los primeros no son tan dignos de reprehension como los demas, antes se podria executar su parecer. Por

que

DE PESTE. 77

que como la calentura es vn mal vniuersal de todo el cuerpo, aunq̄ primero del coraçon. Proue yo naturaleza de tal fuerte las venas, q̄ de qualquiera que se sangrare se euacua el todo, y assi sangrando del pie se mira por el bien vniuersal de todo el cuerpo, y en esta fiebre se diuierde del coraçon. Pero es mejor consejo sangrar primero del braço, y la segunda o tercera sangria que sea del pie, para que mejor se atrayga el veneno a las partes inferiores: y esto se entien de siendo mucha la llenura, porq̄ en este caso si se hiziesse la sangria primera del pie, sin duda se taparian las venas inferiores, viniendo a ellas mucha copia, y las superio-

K 5 res

TRACTADO

res quedarian mas oprimidas del veneno, que es el que mas tarde de xa al coraçon. Y afsi tēgo por mal consejo que la primera sangria se haga del pie.

¶ Los segūdos no tienen fundamento para su error. Porq̄ auiendo seca o carbunco, es cosa sin duda auerse de sangrar mas abaxo de la propria parte. Y la razon que tra- hen es engañosa, porque ya dixi- mos como de qualquiera venilla se euacuaua todo el cuerpo, tã grã de es el armonia, concierito y con- sentimiento que todas las partes tienen entre sí. Pero quãdo les con- cedamos que vn cuerpo lleno se euacua mejor por los braços, no se ha de entender esto en las enfer-
me-

DE PESTE. 78

medades venenosas y pestilentes. Porque en estas es precepto perpe- tuo inuiolable, que no se ha de ha- zer euacuacion de parte contraria ni llevar el humor venenoso por partes principales. De manera que el medico que manda sangrar del braço, habiendo seca pestilente en la ingle yerra derechamente con- tra la vida, aunque el enfermo ten- ga las venas rebétando de sangre. Para esto ay tantas razones y luga- res expresos de los antiguos, que seria hazer vn grande tratado. Pe- ro pues esto no es sino vna suma de cõclusiones, para la buena cura deste mal, no ay para que alargar me. De suerte que humor maligno pestilente, no se ha de llevar a las

partes principes. Luego no se ha de sangrar del brazo, estando la seca en la ingle. Porque es retraher el humor q̄ va a la seca, y moverle hazia las partes superiores, y aunq̄ esté llenissimos los brazos claro esta que aquel vacío que dexa la sangria en las partes interiores que se ha de hinchar de alguna cosa, y no ayendo otra cosa mas cercana que los humores pestilentes, forçosamente se han de hinchar de ellos, y así el contagio y veneno que antes de la sangria estaua inclinado de medio cuerpo abaxo, despues de la sangria estara sobre el higado y sobre el coraçõ. Y este peligro, aunque no sea fino de passo, y por vn momento es terrible,

rrible, y por ningun caso le ha de osar acometer el medico, aunque tenga esperança que luego le puede remediar con otra sangria del touillo.

¶ A los terceros tambien puede responderse con lo que tenemos dicho, y mas que la sangria del lado contrario del touillo, en este caso es impertinente. Porque si quieren hazer reuulsion de la seca, y que el humor que va alli no vaya es cosa sin fundamento y contra toda medicina. Quien vio jamas apartar el humor malo de vna parte tã ignoble y baxa, y q̄rer llevarle a otras con peligro de todas, por dõde naturaleza va, por alli ha de ir el arte immitandola en lo que haze

TRACTADO

haze bien. arroja ella por el lado derecho y quiere el medico llevar la por el izquierdo y suppuesto q̄ de la parte menos noble no se ha de retraer el humor maligno, queda aueriguado que la reuulsion ser uira para bien del coraçon y delas otras partes principales, y esta tâbié y mejor se haze del touillo proprio que respõde a la feca. Porque se aparta el humor del coraçon, y baxa mejor por la rectitud de la parte, porq̄ naturaleza ayuda para ello. Pero del touillo contrario es reuulsion violenta y peligrosa, en la qual no tenemos fauorable a naturaleza.

¶ Contra los de la quarta opiniõ corré las mismas razones dichas:
y la

DE PESTE. 80.

y la esperiencia deste año. Y lleguemos al caso, y demos a escoger a vn cuerdo Phisico destas dos cosas, qual le parece peor para vna preñada, que tome vn veneno por la boca, o que se sangre del touillo. Quié duda fino que es mas cierta la muerte de la criatura y de la madre, y mas cierto el mal parto, tomando el veneno. Lo mismo hazen los que mandan sangrar de los braços auiendo feca o carbunco de la cintura abaxo, llevan el veneno por partes que la criatura y la madre han de recibir mortales daños. Y la sangria de el pie desembraça a la criatura de la multitud de humor, y aparta los vapores malignos, y quando
este

TRACTADO

esta euacuacion sea dudosa. Pero la del brazo no es dudosa, sino manifestamente contra la vida de la madre y de la criatura. Lo qual veo confirmado con la experiencia deste año. Porque ninguna preñada se ha ofrecido con seca en las partes inferiores, y con necesidad de sangrarse, a quien no aya sucedido felicissimamente la sangria del touillo, teniendo preuenido el vientre con los remedios ordinarios, a vnas vna tajada de vaca medio assada ruciada con vino bueno, y poluorizada con poluos de canela y coral, y a otras vna tostada cõ lo mismo, teniéndola puesta antes y despues de la sangria, renouándosela casi por todo el dia.

¶ Y

DE PESTE. 81

¶ Y viendo estas razones y experiencia, no se por que se ha de atormentar a vna enferma, sajando la las piernas. Porque esto no puede supplir la necesidad de vna y dos y tres sangrias que suele auer menester vna preñada. Y mas se podría temer el mal parto por las sajas, que por la sangria. Porque la enferma queda mas flaca, y alterada del dolor. La sangre mouida y no euacuada. Y por estas causas el veneno mas descubierto. Y assi los de la vltima opinion no me parece toman buen consejo.

¶ De todo lo dicho se inferendos conclusiones. La primera, que no auiendo seca ni carbunco, se de ue sangrar de los brazos, y des-

L pues

TRACTADO

pues de los touillos. La segunda, que auendolas en las ingles, o de alli abaxo, se ha de sangrar de los touillos. Y estando el carbunco en el pie, se ha de hazer la sangria del dedo postrero. Y assi buscar siempre la parte postrera despues del tumor. Lo mismo digo si estan de tras de las orejas, garganta, y debaxo de los braços, y pecho, que siempre se han de buscar las venas de los braços, y si estos estan impedidos baxar a las muñecas, y si estas tienen carbunco, baxar a las manos, y si los tumores estan en partes contrarias a la par, se deve sangrar de entrambos lados. Y en caso que para tan grande euacuacion no aya fuerças, pueden substituir

DE PESTE. 82

stituir las ventosas con faja y sin ella, conforme la plenitud. ni puedo entender porque son malas las ventosas en las espaldas, si se aplican con las condiciones tan sabidas de doctrina de Galeno, como en caso que no esté el cuerpo lleno, y no auiedo muchas crudezas en el estomago y venas que van al higado, y otras condiciones que dexo para otro lugar. Y á lo que dicen que temen no se mueua algun humor azia el coraçen, digo que la esperiencia es clara q̄ antes que se desahoga, vaciando se por las fajas lo que estaua mouido, y todo lo interior se refresca. y siédo la naturaleza de los humores tal que por su delgadeza

TRACTADO

se mueuen facilmente donde los lleuan, aunque tengan venenosa qualidad, sino ay seca en las partes inferiores ó carbunco, sin duda son prouechosas las ventosas en las espaldas, pues son poderosas a llevar por el cuero el humor maligno, y á esto ayuda la misma naturaleza, pues ella en tales humores suele hazer estas expulsiones, mostrando manchas y pintas. Y assi no solo no las repruebo, pero alabolas en los casos que tengo dicho. Y aun en caso que vuisse seca o carbunco en las partes inferiores, succede ser necesarias las vêtosas en las partes altas, como luego se dirá. Mas si el ponerlas en las espaldas, se haze para

DE PESTE.

83

ra librar al coraçon del veneno y sus accidentes, entiendo que para este effecto es mas á proposito ponerlas debaxo de los braços, porque alli se reciben los excrementos del coraçon, y he visto con este remedio muy buenos successos. Pero ninguno de tan manifesta efficacia, como el prouocar la sangre de las almorranas, que sin debilitar sensiblemente las fuerzas haze marauillosos effectos, quando mas desconfiados estan todos de la salud del enfermo, y en este genero de fiebres tiene singular lugar.

¶ Y aunque la cantidad y el numero de las sangrias no esta sujeto á precepto. Con todo esto pre-

L 3 gua

TRACTADO

guntan algunos, en que dias pueden sangrar, o si en qualquiera dia auiendo fuerças, y eitando la seca muy hinchada se podra boluer a sangrar. Alo qual se respõde que el proprio tiempo para la sangria es en el principio, quando naturaleza esta arrojando el humor cõ intento de ayudarla, y que no se quede en el camino. Pero despues que tiene ya formada la inchaçon y recogida alli gran parte del veneno, en tal caso no conuiene la sangria. Porque sin duda es manifesto peligro de retroceder el veneno a los miembros principales, y estoruar a naturaleza su intento, y esto se entiende quanto es de parte de el tumor, y la fiebre. Sal-

uo

DE PESTE. 84

uo sino vuiesse otra cosa que lo pidiesse.

De las dudas que se pueden ofrecer para purgar en este mal.

NO menos variedad de opiniones se ha leuâtado acerca deste grande remedio, que en lo tocante a la sangria. Porque podria ser alguno tan enemigo de sangrar que toda la felicidad de la curacion pusiesse en purgar el primer dia, y esto generalmente a todos los heridos de este mal, y la razon en que podria fundar este error tan perjudicial, es que estas

L 4 fie-

TRACTADO

fiebres nacia de ruynés crudezas de los malos mantenimientos, y que todas erá ephimeras de erudeza, que suelen durar quatro y seis dias, y que afsi conuenia luego purgar.

¶ Y es de advertir, que no ay error, por grande que sea, que luego no se le llega, vno que fano con aquel remedio, y el otro que se halla bien, y como veen esto algunos acaban de cegar se pareciendoles que tienen la esperiencia de su parte, y no es esperiencia, sino poca inteligencia, y afsi acontece que si vno tuvo secas, las quales de ninguna manera eran pestilentes, y tenia muchas crudezas acerto a sanar con la purga, este quieren que

sea

DE PESTE. 85

sea regla para todos los demas, como si los tiempos se vuisse buelto dos mil años atras, donde no auia sino empiricos, hasta que florecio Hippocrates.

¶ Este error de fuyo esta reprehendido, porque es en lo mas principal, qual es la esencia del mal. Por que si dize que todo nace de crudezas de estomago, que mayor destino puede auer en el mundo? Por que si fueran crudezas, la misma naturaleza las pudiera cozer o expeler, o consumir, sin poner a ninguno en peligro de vida, ni a las republicas en tanto cuydado de atajar el contagio, y quando fuera menester otro remedio, no era necesario mas que vn vomito, para

TRACTADO.

quedar sano el enfermo. Pero dexemos esta ignorancia, y aduertamos a los medicos moços, no se dexen llevar de estos errores, y que tengan presentes sus indicaciones, que estas les lleuarian por el buen camino, y assi aunque ay a crudezas siendo mas vrgente y poderosa la necesidad que ay de sangrar, a esta se ha de acudir, no menospreciando la primera, la qual se suple con vn clyster comũ con dieta de vn dia, y aun con el calor de la primera calentura, y entiendan que si se atreuen a limpiar crudezas con alguna purga blanda, que hazen vn daño irremediable. Porque acontece estar el veneno escondido y enfrenado
entre

DE PESTE. 86

entre los humores de las venas, y la purga no haze mas que mouerle, y no euacuarle, y queda con peor condicion. Dexo otras muchas razones que traen los autores. Porque lo mas que he procurado en este tratadillo es dexar las razones escolasticas que tienen otra mayor fuerza entre los hombres doctos, y traer razones mas claras, y que sean comunes a indoctos, para que de aqui adelante tema cada vno de errar viendo que el vulgo puede ser juez de sus obras. De manera, que la purga blanda, no solo es impertinente, pero dañosa.

¶ Tampoco tiene lugar la purga
mino-

TRACTADO

minoratiua. Porque aunque parezcan probables las razones de los que pretenden usar della, es grandissimo el daño que dellas resulta en este genero de mal, el qual aunque peligroso y mortal, mucho mas se embrauece y acelera, con semejante purga, y cierto parece viene muy a proposito el pēsamiēto de Platon en el Tymco, hablando de los mouimientos grandes q̄ causan las medicinas purgatiuas, las quales no las admite sino en grauissimas necesidades, y toma por mejor consejo esperar a que aplaque la furia del mal, que como los viuiētes tienē sus edades y vienele tambien su vejez y declinacion, y concluye su discurso, diziēdo,

DE PESTÉ. 87

do. Quā propter neque difficile infestumq; malum pharmacis instigandum: en propios terminos parece que habla de la fiebre pestilencial, en la qual esta inclinada naturaleza a hechar el humor maligno a alguna parte. que es terrible para el que la padece y dificultosa, para quien la cura. Porque como el humor esta inclinado a la parte de la seca como a lugar exterior, la purga al contrario haze mouimiēto de todos los humores a zialo interior, quien duda sino que se pondria el enfermo en grandes angustias, y que algunas partes del veneno seran mouidas mucho mas cerca de las partes principales que antes estauan, y succedera la muer

TRACTADO

te en el dia de la purga, que es vna fea calamidad. Dizen algunos que este humor es feroz y turgente, y que assi conuiene purgar luego, y añaden que aunque actualmente no este turgente, basta que de suyo tenga condicion mouible y propension, a partes principales, y para esto se podrian valer de Pedro Romano, que pretende que la turgencia cõsista en aptitud, para mouerse contra las partes principales aunque el humor esté quieto, y auiendo esto en los humores pestilentes, siempre tendra buena ocasion la purga. Pero todo esto no tiene fuerça contra nuestra doctrina. Porque aunque les concedamos quanto quieren, pero siendo
 assi

DE PESTE. 88

assi que con todos aquellos humores pestilentes, o que tienen aptitud para hazer turgencia, naturaleza muestra parte señalada, donde comiẽça á arrojarlos, quien duda sino que es fuera de toda raçon contradzir el camino natural y prouechoso que esta comenzado. Porque como dize Hippocrates, repugnando naturaleza ninguna cosa se haze bien, pregunto aura algun principiante que en vn humor turgente, si vee comenzada vna euacuacion de sangre de narizes, o por sudor, o por vomito, y que es lugar conueniente conforme la especie de el mal se atreua a purgar, diziendo que los humores turgentes se han de

pur-

TRACTADO

purgar? no creo que aura estuz
 diante que tal haga. Pues lo mis-
 mo hazen los que purgan estando
 corriendo el humor a la seca, o está
 do naturaleza rodeada de tan gra-
 ues accidentes y congexas, procu-
 rando hazer mayor la inchaçõ, y
 conforme a esto estos tales humo-
 res, no se han de llamar turgentes
 absolutaméte, sino determinados
 a vna parte ignoble, y apareja-
 dos para yr a las nobles si les estor-
 uian con medicamento purgante
 dado a mal tiempo, y assi aguarda-
 mos para purgar a que cesse este
 mouimiento, y que se amansen los
 accidentes, y desta suerte tienen
 feliz successo las purgas.

¶ Pero podria succeder como
 aue-

DE PESTE. 89

auemos visto que el humor que va
 a la seca fueffe muy poco, y el que
 queda en las partes superiores fue
 se turgente, y anduicisse de parte
 en parte con peligro de la vida; en
 tal caso puede se mandar purgar,
 porque la indicaciõ de mayor fuer-
 ça es la de el humor turgente que
 tiene tan veloz actiuidad para qui-
 tar la vida y mas quando se junta
 con la turgencia veneno teniendo
 indicios de que no corre de nuevo
 cõsa de consideracion a la parte
 hinchada, sino que auiendo cobra-
 do las condiciones de turgente se
 moue por las partes principes, y
 dexo el primer camino, y esto pue-
 de acontecer en qualquier tiempo
 de ma' principio, aumento y esta-

M do,

TRACTADO

do, aunque en el principio mas raras vezes que en los demas tiempos. Porque las cõdiciones del humor turgente pocas vezes se hallã juntas en el principio, y pues en declarar quales sean propriamente humores turgentes ay alguna disputa. Baste agora dezir como se conocera quando ay turgencia, para que el medico junto con las demas cosas dichas haga indicacion para purgar. Las señales de la turgencia, son mouerse el humor de vna parte a otra con impetu, no guardando orden en los lugares que dexa, y con esta postrera palabra se diferencia de la gota artetica, la qual aunque se causa de vn corrimiento caliente, y que se mu-
da

DE PESTĒ 90

da de vn lugar a otro, pero guarda orden en boluer a los mismos artijos, y coyunturas que antes, y assi este humor no es turgente, y por esto haze gran daño purgar en la artetica estando crudo el humor, De manera, que para ser turgente ha se de mouer sin orden a vna y a muchas partes. La segũda señal es que punze y irrite con algũ sentimiento de dolor, y llegando al vientre haga ruydo, y donde quiera que llega muestra calor y mordacidad, y esto entiendese, como la parte donde corre no este flaca o dolorosa, o tenga otra razon, por la qual aya de acudir a ella el humor. Cõ todas estas señales se jun-

TRACTADO

ta inquietud y congoxa del enfermo.

¶ Vna cosa me parecio aqui aduertir de mucha importancia, y es que no en todas turgencias se deue purgar, por q̄ podria ser auer alguna gr̄de obstruccion, alguna interna inflamacion, y qualquiera cosa de estas la impide, y como q̄da dicho en las fiebres pestilentes, cō feca suele por la mayor parte auer algo de esto, y assi es temerosa la purga. Tambien se adierte que aura alguna representacion y figura de humor turgente en que conuendra sangrar y no purgar, como quando la sangre ha cobrado calidades de turgencia, o la colera que se mueue esta mezclada
con

DE PESTE. 91

con sangre, pero en cada cosa ay tantas que aduertir, que no podria mos ser breues sino es supponiendo que quien se atreuiere a curar y a vsar deste discurso, ha de estar muy diestro en la methodo de Galeno, mas procuramos quanto es posible por este medio euitar los mas errores que suelen hazer los confiados.

¶ Quanto toca a la purga principal deuese executar cocidos y a los humores, o refrenados los accidentes, y mucho con mas cuydado si la feca se ha resuelto, y vsar de medicamento que mire humores gruesos, y colericos, y que lleue su alexipharmaco en esta constitucion ha hecho marauillosos
M 3 effe-

TRACTADO

effectos , como siempre el ruybarbo , porque juntamente conforta y purga, y assi se deue mezclar con las medicinas necessarias conforme al humor que abundare, como son agarico, sen, y epitimo , añadiendo siempre vn poco de poluo de diamargariton frio, y de canela.

¶ Y si los humores , estuieren muy rebeldes , y fuere menester mezclar alguna medicina cõpuesta, sea de las mas rectificadas, como es la Triphera Persica, Diaphenicó. Electuario rosado de Mesue.

¶ Y si alguno quisiere replicar sobre lo dicho con Alexandro Benedito , que en vn apestado que cura, el segúdo dia le sangra, el tercer

DE PESTE. 92

cero le purga, el quarto le buelue a sangrar, y esta curacion pone por exemplo, despues de su tratado de peste. Respondemos, lo que tantas vezes tenemos dicho, que el arte no se puede enseñar aqui, la qual se gouierna por indicaciones conforme la ocasion que halla, y assi dixo Hippocrates, en el libro de locis in homine. Medicina ad eundē contraria facit. En vn mismo mal, ay tan varias ocasiones, que obligan a hazer agora vna cosa, y luego la contraria. Y es tan alta esta sciencia, y procede de tan nobles demonstraciones de Philosophia que aun en las contrariedades y en las varias ocasiones, tiene ya firme y constante modo de proce

der, sin deuer nada a la fortuna, como dixo el mismo Hippocrates en el lugar citado, y assi erraria mucho el que se atase al exêplo de Alexandro Benedicto, y quisiessse curar a todos como el cura, y mas q̄ cura por relacion como dicen sin verle. Pudo succeder al tercero dia quitarse el corrimiento a la feca, y andar mudandose los humores colericos hazia el coraçon, y fue biẽ purgarle porque ni auia inflamacion ni obstruction, ni cosa grande que lo impidiessse. Luego al quarto mezclaronse nuevos humores, con la sangre crecio la fiebre, y cõ el mouimiento de la purga, debio haber nuevo sentimiento en la feca, y fue acertado boluer a sangrarle

le de la misma parte. De fuerte, q̄ no ay dia señalado, ni hora para este o aquel remedio, porque pende del conocimiento de la ocasion y de la necesidad.

¶ Pedro Salio, Diuerso Fauentino, da mucha ocasion de errar, como aduerti tratando de la sangria. Porque no quiere que se purgue el enfermo hasta que esta ya muy cozido el humor, conforme al texto comun de Hippocrates, q̄ manda purgar los cozidos, y no mouer los crudos, sino es auiendo turgêcia, y pues no la ay è estas fiebres no es bien purgar, antes estan firmes los humores en vna parte, y assi cõuiene esperar perfecto cozimiento, para que succeda bien

TRACTADO

la purga. ¶ Y fundase tambien en dezir, que estos humores pestilentes, reciben beneficio de naturaleza, y assi conuiene esperarla.

¶ Satisfazese mucho de aquesta doctrina, y pone diferencia entre veneno y humor venenoso, que el veneno, no se puede corregir, ni enmendar de nuestro calor. Y por esta razon conuiene echarle luego fuera. Mas el humor venenoso puede recibir alteration y reduccion de naturaleza. Y pues ella puede vencerle, conuiene no euacuar hasta que aya hecho lo possible. Esta es en suma la opinion de Diuerso Fauentino.

¶ En la qual se descubré dos errores, el primero no purgar hasta q̄ esten

DE PESTE. 94

estén muy bien dispuestos los humores, el segundo pensar que los venenosos se pueden cozer.

¶ Y para que nadie se dexé llevar de la opinion de vno, o de otro, sino de sola la razón. Aduierta se que dixé, que la medicina purgatiua se deuia dar cozidos los humores, o refrenados los accidentes. En las quales palabras, ay mas misterio de el que pudo alcançar este auctor en su libro de peste, en el capitulo. 23. Porque quando digo que se purge el enfermo cozidos los humores, entiendese en las fiebres, que traen poco de veneno y mucho de putrefacció que son mas pestilentes humorales, q̄ no hecéticas: porque en este caso, pue-

puedenfe esperar señales de coctiõ por ser los humores mas obedientes, y no tan agenos de nuestra substancia. Pero en la fiebre que tiene mas de veneno, y asido y pegado en la propria substancia del coracon, quando vuiere tan buena dicha, que con los remedios se vuiere diuertido, (lo qual se conocera en la mansedumbre de los accidẽtes,) en tal caso conuiene purgar luego, y en la dilacion podria auer gran daño, porque vn humor tan venenoso, si le tenemos ya metido en las venas communes, de donde el medicamento le puede sacar, es temeridad dexarle, pana que buelua otra vez a dar con sigo en el coracon.

¶ Esta

¶ Esta raçon esta acompañada de la experiencia, q̄ ha mostrado muchos buenos successos por este camino, y malissimos por el cõtrario, a acõtecido en estas hecõticas pestilẽtes cõ seca mitigarse todos los accidẽtes, retirãdose el veneno a las venas cõ la buena diligẽcia de las triacas de los mitridatos, de las confectiõnes preciosas, y durar esta bonãça por algunos dias, en los quales tomaua el triste enfermo muy de espacio sus xaraues, esperãdo cõ mucho contẽto la purga, y el medico buscando perfectas señales de cozimiento, y aun dziendo, al enemigo que huye darle la puente de plata. Y en medio deste falso metal mostraua muchas

vezes

TRACTADO

vezes la muerte su amarilla cara, haziendose tan repentina como el pantofa. Conviene pues en estos casos intentar el purgar, antes que se descubra tan miserable daño, y viendo que cesan los accidentes, y el corrimiento a la seca es pequeño o ninguno dar vn medicamento eligente, corregido con su alexifarmaco, conforme el humor predominare, (la diligencia que se deue tener con la seca el dia de la purga en el proprio capitulo se aduertete.)

¶ Resta responder a la razón comun de aquel texto de Hipocrates. En que pone toda su fuerza el Fautentino, y no me duele darle muchos argumentos para q̄ prueue

DE PESTE. 96

ue su opinion.

1. ¶ Porque pudiera dezir, que el veneno esta mezclado con los humores buenos, y alli se tépla y corrige, y el medicamento perturbará obra tan importante.
2. ¶ Que sino esperamos a perfecta coccion mouido el veneno, podrá hazer mortales accidentes.
3. ¶ Que no tiene el medicamento, como poder atraher al humor venenoso, pues no es semejante.
4. ¶ Que estara mas fuerte naturaleza, reparandola algunos dias.
5. ¶ Que no ayudara a la expulsion, por ser violenta.
6. ¶ Que todo medicamento eua pora a las partes principales, y como estan flacas, facil sera recibir otra

otra vez vapores venenosos de el humor mōuido, y morirle con la purga.

7.^o ¶ Que como no se da medicamento purgante, en los dias intermedios, quādo sabemos que vnō ha de recaer, por no anticipar la recayda, así en nuestro caso, no cōviene purgar, por no anticipar la muerte, sino dexar a natura eza: que acabe su obra si pudiere, y no se impute al medico la trayciō del mal.

¶ Con estas razones parece que da apoyo a esta opinion, pero respondera con breuedad, por que no se es causa de nuevos engaños, en cosa tan importante.

¶ Al lugar de Hippocrates, ya es muy

muy recibida de todos los doctos la purga en los humores vrgētes. en lo qual no tengo de hazer largo discurso, por estar muy tratado y resuelto. (aunque ay algunos tan sin razō, que no ay persuadir-sela.) pues en el caso que tratamos ay vn modo de vrgēcia peligrosissima. Tengo por cierto q̄ ay humor venenoso en las venas. Y es tã bien cierto que no se puede enmendar (como luego dire.) Yes certissimo que tiene cōtrariedad a las entrañas. y que el movimiento de las arterias se puede boluer otra vez hasta meterle en lo interior de la substancia del coraçon, y acabar la vida. Pues en que mayor necesidad, y mas vrgēte nos podemos

TRACTADO

ver: cierto parece de fatino, fiarse de vn enemigo escondido, y esperarle otro acometimiento, peor que el primero. Hippocrates en las enfermedades agudas purgava en mitigandose el ardor de la fiebre. Y quiere Faentino en las pestilentes estar muy de espacio, esperando perfecto cozimiento. Siendo mayor el peligro que se teme. De suerte que estos humores, aunque actualmente no tienen turgencia, basta que nos pongan en vrgente necesidad. Y este consejo siguió mil vezes Galeno.

¶ Que el humor venenoso se aya retirado a las venas en el caso presente, es cierto, porque supponemos

DE PESTE. 98

mos que no aya naturaleza hecho alguna euacuacion sensible para arrojarle. y lo que el arte ha podido, es apartarle del coraçon: y muéstrase, porque mejora el enfermo, y persevera vno y dos y tres dias de esta fuerte. Y yo le he visto durar sin accidentes venenosos mas de treinta dias, y quererle levantar por sano, y morir se en el mejor gusto de la comida, tan tristes desengaños succeden al que se fia del humor pestilente, el qual, como estaua arrimado al coraçon apartose con las ventosas, con los cordiales, y con la sangria (si fue menester,) pero no se expelio fuera de las venas, y arterias. Y pudo

TRACTADO

tornar con el mouimiento dellas a extinguir la vida, y esta muerte causala mas de repête y mas breue, porque va mas embrauecido, y desenfrenado, y lleva tras si otros humores hechos de su condicion.

¶ La primera y segunda razon proceden de ignorar en que consiste la naturaleza deste humor venenoso, y desto nacio el segundo error. Porque como tenemos dicho, la qualidad pestilente no se puede cozer ni corregir, por ser tã enemiga deffemejãte y rebelde. Si los humores ya podridos no se sujetan a esta ley, quanto mas los venenosos?

¶ La razones tomada de Aristoteles.

DE PESTE. 99

teles. no todos mistos se pueden cozer, sino aquellos que tienen tal modo de mition, que pueden ser cozidos, otros se quiebran, otros se asan, otros se frien, cadã qual segun el agente que le altera, y el ambiente que le cerca, y el modo de sequedad y humedad que tiene. quedese assi este principio. Y boluamos a la memoria, las condiciones del vapor contagioso pestilencial. el qual es tan vnido, tan fuerte. tan penetrante, que se suele estar metido en la ropa mucho tiempo, sin consumirse, ni aun es bastante la fullonaria antigua, con sus gredas, para deshazerle. y assi le remitimos al fuego, como mas poderoso y actiuo. pues vapor tan in-

uencible que a solo el fuego se rinde, quiere el medico disponerle, y cozerle, con vn vn xaraue? gran de temeridad me parece. pues la miltion deste humor es tan inepta para ser cozida de nuestro calor, casi como lo son las piedras.

¶ Esta pues es la causa fundamētal, por la qual no conuiene esperar cozimiento en las verdaderas fiebres pestilētes, de que tratamos, cuyo veneno no difiere del exterior, sino en que este es engendrado aca fuera de yerua mineral ô animal ponçoñoso, y el de la peste se forma dentro de los cuerpos, o en el ayre por comunicacion contagiosa. Y si el vno no se puede cozer

zer, el otro mucho menos. pues en trampos se parecen en la miltion. y aun la pestilencial es mas incorregible. y con todas sus malas cōdicionēs; es mejor euacuarla, aunque aya congoxas el dia de la purga, que dexarla para mayores danos.

3 ¶ Y aúque el humor aya cobrado qualidad pestilente, no pierde la semejança que tiene con el medicamento, pues tiene la que basta para ser atrahido.

4 ¶ Y es engaño pensar que se reparan las fuerças, teniendo tan grã enemigo en las venas, porque los tales cuerpos quanto mas se mantienen, mas daño reciben.

3 ¶ Y cō el medicamento purgāte, la

medrosa naturaleza se esfuerça y fauorece la euacuacion, que la tiene deseada.

6 ¶ Nies inconueniente, euaporar a las partes principales, porque es mas el prouecho que se sigue a la euacuacion, que el daño que hazé los vapores.

7 ¶ Purgar en los temores de la recidiua, es precepto de Hipocrates y de Galeno, para estoruarla, o que venga con menos daños, y auiendola prognosticado el cuerdo Physico, carece de culpa.

¶ Lo mismo sucede en nuestro caso, pues purgado, se preserua el doliente de la muerte, y haze cierta la salud dudosa.

¶ Si se aduertie lo que tengo dicho,

cho, dos mejorias falsas se hallá en estas fiebres de que agora trato, vna para morir luego, quando se confirma el veneno en el coraçon. y esta por marauillada lugar para purgar, por la grande breuedad con que mata, y todo el remedio q̄ pide es defender al coraçon, con alexipharmacos. y si vuisse ocasion de purgar, se podia executar sin mas esperar, pues Galeno purga los humores que se afirman en vna parte principal, como si fueren turgentes, por el peligro q̄ está causando.

¶ Otra mejoria succede, por retirarse el veneno a las venas con la fuerça de los remedios, y el aliento de naturaleza. y en este caso, sin

TRACTADO

esperar coccion, remitidos los accidentes y fiebre, se deue purgar.

De los remedios particulares de los accidentes.

SIENDO verdad que esta fiebre tiene lo peor de todas, tambien tendra de todos los accidentes lo mas malo. Desmayos, desuarios, dolor de cabeza, inquietud, ansia, sudores, vomitos, tēblores, frios, sed, palpitaciones. El socorro de los quales, aunque largamente esta escripto en los authores, pero como los mas de estos penden de la qualidad pestilente, que parte acude a la seca, parte a los miembros principales, tratando del

re-

DE PESTE. 102

remedio de ella se han ofrecido algunas dudas.

¶ Porque como se ha cobrado tanto temor al humor de la seca, ponense todos los intentos, en resolver o suppurar, o attraher. Y aunque esté el enfermo frenetico, no se atreuen algunos a poner ventosas cerca de la cabeza, ni a sangrar de las venas de arriba, porque les parece que se subiera el veneno a lo mas alto, y matara mas presto. Mas la razon, y la experiencia ensena, que se deue acudir a la mayor necesidad, como tenemos dicho. Y el caso procede en vn apestado que esta ya sangrado lo suficiente de la propria parte, y hechos otros

re-

TRACTADO

remedios particulares en la seca donde el humor se esta quieto, sin venir de nuevo, o si viene espouquissimo. y por otra parte ha y do tanto a la cabeça, que persevera la locura y desuano, y se comieça inflamacion, y no han bastado las sangrias del touillo, en este caso se puede sangrar de la vena de la cabeça, si ay fuerças, o poner ventosas fijadas en lo mas alto de las espaldas teniendo puestas otras en el muslo que responde a la seca. Otras vezes teniendo algun medicamêto muy atrayente cõ algo de caustico, que excite dolor en la parte, y con esto no ay temor ninguno. y auemos librado muchos desta manera. acudiendo fuera de lo dicho con irriga-
cio-

DE PESTE. 103

ciones a la cabeça de fêsuos, y resoluentes.

¶ Y si aconteciere confirmarse el daño en el cerebro, se puede venir a euacuacion de la parte, y con maduro consejo, no auiendo aprouechado los demas remedios, lo es singular, poner sanguijas en las narizes, y sacar sin enflaquecer el proprio humor maligno que esta en la cabeça.

¶ Las euacuaciones que succedieren si fueren prouechosas, se hã de dexar sin hazer remedio alguno. mas si enflaquecieren las fuerças de manera que sea mayor este daño que el prouecho que se consigue, se han de estoruar con medicamentos corroborâtes y adstringentes.

TRACTADO

tes. Porque aunque ay veneno que salir, pero en estas malas euacuaciones quedase el en las entrañas, y sale el espíritu vital, o el bué humor, y este daño ha fe de effortuar de todas maneras, porque es mortal.

¶ Las pintas son expulsion de naturaleza irritada y molestada, y aunque es assi, son malignas, y euaporadas de humor maligno, por lo qual conuiene no cerrarlas el camino, antes protocarlas, llamado por el cuero, que en ellas muestra naturaleza al arte lo que ha de hazer, como dize Hipocrates.

**De la curacion particular
de las secas y carbuncos.**

Hipo.

DE PESTE. 104

HIPOCRATES en su libro de glandulis. de dos maneras dize que pueden padecer las partes donde se descubren las secas, o por si solas, o juntamente con todo el cuerpo. Los primeros males dize que son pequeños y de poca consideracion. Pero las hinchaçones que vienen por el afecto de todo el cuerpo, estas son de mucho momento, que parece que este lugar concuerda con el de las Epidemias que declaramos. Y por ser este negocio en que tanto se puede errar, en particular por ser commun a cirujanos, y aun a barberos, pondre aqui el orden con que han sanado los mas de esta ciudad, y tambien lo

TRACTADO.

lo que yo tengo por propria obseruacion y declarare las dudas que se han ofrecido.

¶ Y boluiendo a la memoria lo que dixé sobre aquel lugar de las Epidemias, que lo tengo todo por importantissimo, y supponiendo lo como fundamento. Digo que las secas só en cinco fuertes. Vnas nacen de causa procatartica y manifiesta. como del Sol que derritió los humores azia aquellas partes, o de vna llaga en el pie que truxo el humor a la ingle, o en la garganta, y causa parotidas. Otras ay que suceden a causa interior, pero sin fiebre, y no dizen mas que abúdar al gun humor en la parte mandante, como si estan tras las orejas muestran

DÉ PESTE. 105

fran estar cargado el cerebro, si en las ingles el higado, y assi de los demas emunctorios que declaramos en los capitulos antes deste. Es verdad que puede la parte mandante estar cargada de dos maneras, o porq̄ ella haze muchos excrementos, o porque todo el cuerpo se lo embia como enseña Galeno en el quarto de los Aphorismos en el 31. y en otras muchas partes.

¶ La tercera fuerte de secas es la q̄ trae calenturas. Y en este genero hallamos tres species. vnas vienen antes de la calentura, la qual no se descubre hasta q̄ se haze materia. cõforme al texto, dũ pus cõficitur. Otras vienẽ despues de la fiebre en la declinaciõ o en el estado, auiedo

○ per;

TRACTADO

perfecto cozimento, o en el aumento auiedole manifiesto, y de ningunas de las que auemos dicho tratamos en la materia de peste.

¶ Otras ay que vienē en el principio de la calētura y destas tratamos, por que son las peores de todas las dichas.

¶ Y como el principio tenga algunas acepciones, aora solo hablo de dos, que son del tiempo de la crudeza y del primer acometimiento de el mal. Pues tratemos destas solas, porque entrambas son malas y malignas, pero con esta consideración que la secas que vienen en el principio de la crudeza, y no ala par con la fiebre son malas como señal, como las demas euacuaciones symptomáticas, aunque pueden ser buenas

DE PESTE. 106

nas como causa. Porque naturaleza irritada y cargada de la malicia de el humor hizo aquella expulsion, y por ser gruesso le dexo en las partes adenosas. O estauan tan debiles y derribadas las fuerzas que no pudieron detener los humores, aunque fuesen benignos hasta cozerlos, y los dexa caer y qualquiera destas cosas es malissima y perniciosa.

¶ Pero hablado en rigor, las finas secas pestilentes son las que vienē con el primer acometimiento de la fiebre con las señales arriba dichas, y de estas hablaua Hipocrates en las epidemias, quando las llamaua absolutamente malignas. Criton que estaua enfermo en el

thaso al segúdo dia murio, el qual tuuo fiebre y con ella dolor en vn pie, y vnas pustulas negras. y Caluio en la Larifa murio al quarto cō vn dolor en el muslo, que començo júto con la fiebre. Porque si son malos los tumores symptomaticos q̄ aparecē al tiēpo de la crudeza, quāto peores serā los q̄ nacē de tā maligno humor q̄ no espera vn momēto naturaleza, ni le puede sufrir vn punto júto a las partes nobles.

¶ Y llegādo a tratar de los remedios particulares de las fecas pestilētes, aunq̄ en el principio el cuerdo medico puede echar de ver el fin q̄ há de tener, porque se puedē resolver, madurar, endurecer, o corōperse, q̄ son los quatro modos q̄

los

los cirujanos conocē, con q̄ se acabantodas las inchaçones. aunq̄ ay otro quinto modo q̄ ellos no tratā, q̄ es quādo el tumor de repēte desaparece. y se esconde. A qualquier caso de estos cinco q̄ ayā de venir las fecas, por lo menos en el puro principio antes q̄ se declarē las señales de lo q̄ naturaleza ha de hazer, siēpre conuiene atraher el humor, corregir sus qualidades venenosas. y atrahido procurar euacuarle insensiblemēte, o no bastando esto, v̄sar de euacuacion sensible y manifesta. La qual es indicacion contraria a los repelentes, los quales en este caso no puedē tener lugar sino para matar.

¶ Y no entēdi podia auer hōbres

O 3

tan

TRACTADO
tan atreuidos q̄ luego en viédo la
seca, la abriéssē cō fuego, otros la
sajassen, otros al contrario destos
pusiessen paños de agua fria. Cier
to q̄ deué los gouernadores poner
en este negocio grādes veras. en el
coger buenos medicos para reme
diar estos enfermos, y q̄ comuni
quen lo q̄ han de executar con los
mas aprobados, y q̄ ningun bar
uero ni cirujano moço pudieffe
llegar a la curacion destas secas, si
no vuiéssē aconsejado se con bue
nos maestros. Pues como las secas
puedā fenecer de las cinco mane
ras dichas. dire algo cerca de cada
cosa. Dexando agora el modo de
hallar el remedio por las indicaci
ones del arte, porq̄ esto no lo entēde
ran

DE PESTE. 108
ran los cirujanos romācistas, aco
modareme en este capitulo con so
la la necesidad.

Lo que se deue hazer en el
puro principio antes q̄ se descu
brā señales de lo q̄ naturaleza ha
de hazer o padecer.

DOze casos hallo en que no se
puedē vsar repelentes, y los
mas cōcurren en el que tratamos.
1. No se puedē vsar en los emūcto
rios, 2. ni en corrimieto venenoso,
3. ni en el q̄ viene cō impetu, 4. ni
en cuerpo lleno, 5. ni dōde ay grā
de dolor. 6. ni donde es por via de
crisis, 7. ni en la ciatica, 8. ni quan
do el humor esta biē embeuido en
la parte. 9. ni quādo ay flaqueza

TRACTADO.

en ella .10. ni quando se teme que el humor ha de yr a miembro principal .11. ni en dolor de costado .12. ni en affecto interior del oydó. Si estos doze casos se miran con atencion los mas cõcurren en la seca pestilente. Esta en emunctorios, la fluxion es venenosa, viene con impetu, la parte esta flaca, ay temor de que vaya el humor a las partes nobles, ay muchas vezes plenitud, ay dolor, ay flaqueza. Es posible que en cosa tan clara ay quien pueda errar: De manera, que los repelentes propios no conuienen en estos tumores en ningun tiempo. Porque aũ que los improprios, como son azeyte rosado, clara de hueuo, axé
jos

DE PESTE. 109

jos, azeyte violado puedan conuenir en algunos casos. Pero de ninguna manera conuiene en fluxion venenosa como es esta, o en la critica, ni se deuen applicar en los emunctorios, sino es que la tal fluxion o tumor fuesse de alguna causa externa, y el cuerpo estuuiesse muy poroso y muy sano, y fuesse el repellente improprio mezclado con resoluente.

¶ Y aunque Aecio es autor de tanto credito, como hombre se pudo enganar en esta ocasion, por no tener bien miradas las indicaciones de los repelentes en su lib. .14. hablando de las secas de las ingles, dize. Que estando el cuerpo lleno aun antes de sangrarle se han de
O 5 appli-

TRACTADO.

aplicar remedios repelentes y adstringentes, en lo qual dixo vn error conocido, pues no solo en aquellas partes, pero ni aun en otra ninguna se puede poner astringente en cuerpo lleno,

¶ Y si alguno hallare en Galeno, q se curá las parotidas cõ vna espõja embeuida en vinagre aguado, entiẽda q por defecto de los impresores antiguos esta errado aq̃ lugar. o quiso dezir q siẽdo muy poco el humor q corre y no venenoso, y siẽdo de causa externa, y estãdo el cuerpo muy limpio y puro y no lleno, no ay peligro grande en vsar vn repelente mezclado cõ resoluiete. Porq̃ quãdo las partes interiores recibã algo, puedẽ lo gastar
fin

DE PESTE. 110

sin daño suyo. Y declarados desta fuerte. estos lugares, no tiene nadie dõde tomar mas occasiõ de errar.

¶ Pues la primera obra ha de fer vsar de los remedios atrahetes, y que saquen por los poros lo contenido. Para lo qual ay grande numero de remedios en los aut ore pero los que tienen mejor sucesso son los siguientes.

¶ Antes q se applique vngueto ni vñetosa, cõuiene laxar la parte, y disponer los poros, y atenuar algo el humor cõtenido. Lo qual se haze cõ azeyte de almendras dulces, de açucenas y de mãçanilla, caliẽtes y cõ lana negra fomẽtar muy biẽ la seca, y tener aparejado el emplastro que se vuicre de poner qual es
el

TRACTADO

el q̄ se haze, sacando el coraçon de vna cebolla, y rellenando la de triaca o mitridato, y vnas ojas de ruda machucadas, y poluos de Genciana, y con esto se ponga a asar en ceniza, y despues se limpie, y con enxundia de puerco se haze vn emplastro marauilloso, q̄ se ha de remudar a menudo, y esto se entienda con todos los emplastros atrahentes que se pussieren. Porque como recogen en si el veneno de la parte claro esta que pierden su fuerça, y aun hazen mal, y assi se deben remudar de tres en tres horas.

¶ Tãbien es bueno el vngüeto q̄ se haze cõ vna onça de altea, otra de manteca fresca, otra, de azeyte
de

DE PESTE. IIII

de açucenas, onça y media de leuadura, y quatro dragmas de mitridato, mezelese todo.

¶ Hazese tambien otro de mucha eficacia, tomãdo ammoniaco desatado en agua ardiente, Galbano, opoponaco, vngüeto basilicõ, mitridato, leuadura bien azeda de cada vno media onça mezele se todo. En el tiempo que esto se haze, se deue vsar de las ventosas en seco sobre la misma seca en particular, si estuuiesse muy hundida y pequeña, conforme a las palabras de Auicena, quod si apostema fuerit profundum ignitis vétosis ad partem cutis attrahere oportet. Si el apostema (dize) estuuiere profundo, conuiene traherle a las partes

exteriores, con ventosas que lleuen mucho fuego. Y en quitando la ventosa applicar la fomentaciõ, y luego el emplastro. y de esta suerte se ha de proceder hasta que los accidentes y el estado del tumor digan la mudança q̄ se ha de hazer.

Quando y como se ha de vsar del vesicante.

SI naturaleza esta perezosa y no ay señal de hazerse materia ni de otra ninguna terminaciõ, si no q̄ se esta assi el tumor, y los accidentes crecẽ. En tal caso es marauillosa medicina vsar de remedios q̄ leuanten ampollas. y por vsar de la mala sazon he visto muchos inconuenientes. Porque la occasion y tiempo en que se han de poner

es en la que tengo dicha. y no se deuen poner emplastros grandes hechos de cosas causticas sobre toda la seca. Porque esto augmẽta la calentura, y causa grandes accidentes. Experiencia tengo de muchos a quien he aconsejado el vesicatorio, ninguno se ha muerto.

A los q̄ la tienẽ muy dolorosa y cõ grãdes accidẽtes, lo qual es señal de ser el humor mas caliente y delgado, ponesẽ el vesicãte seis dedos mas abaxo de la seca, por linea derecha, y dentro de pocas horas leuanta vna ampolla llena de humor venenoso, y excita se nuevo dolor, y atracciõ, y con tanta seguridad, que se puede purgar sin miedo que se meta adentro

tro el humor de la feca, que es vna cosa de grandissima importancia, Porque acontece por acudir a la feca dexar de curar la grandeza de la fiebre maligna, y dexarla feca con algun accidente mortal. Pero teniendo el vesicante puesto, seguro puede estar el medico que no retroceda el humor.

¶ Y assi me parece muy mal por que vn enfermo esté loqueando, luego le sangren de los braços, sin mas recato, y no es bastante el poner la ventosa en la feca, entre tanto que le sangrã del braço, porque es mucho mas poderosa la sangria para llevar el humor por las partes principes, que no la ventosa para detenerle. Pero el vesicante como
haze

haze euacuaciõ sensible del humor sin duda es poderoso, para q̄ ni el humor de la feca, ni el q̄ esta cerca della vayan a partes interiores.

¶ Y assi en caso q̄ se començasse a inflamar el cerebro, como acõtece despues de las sangrias del touillo, estando la feca en la ingle, o en qualquiera otra parte conuiene auer puesto el vesicante, y leuanta da la ampolla, se puede sangrar de la vena de la cabeça, porq̄ cõ esto se acude a las dos necessidades.

¶ Para hazer el vesicãte, son buenas las cantaridas, la raiz del Ranunculo, o Batrachion, rayzes de las amapolas de flor pequeña, hojas y raiz de mafluerço, ajos, y la yerua llamada flamula, y otras

TRACTADO

muchas. Pei o yo cō felicissimo successo he vsado de solas cataridas, porque tienē dos cosas maravillosas, leuantan ampollas casi sin dolor, y tienen algo de Bezardicas, bien importantes en este genero de mal. Y porque fuele despertar ardor de vrina, aun aplicadas por defuera, mezclolas cō vn poco de simiente de cominos Ethiopicos, q̄ en las officinas llaman ammeos, y con esto se corrigen, de suerte q̄ hazen admirablemente la attraction cō toda seguridad, porq̄ esta medicina tiene particular virtud contra los ardores de vrina, y assi resulta de ella, y de las cantaridas vn vesicante singular.

¶ Leuáta la ampolla conuiene abrir

DE PESTE. 114

abrir la, y saldra vna aguaza de mal olor. y la llaga que quedare, procurar tenerla de fuerte, que no se cierre. La figura del vesicãte ha de ser redonda o aouada, larga y ancha, mas o menos como dos dedos. La cantidad puede ser media onça de leuadura bien agria, y tres dragmas de poluos de cantaridas, y tres de los poluos de la simiente del ammeos.

¶ Y euacuada el agua de la ampolla se pone vn poco de manteca con vna hoja de verça, y estase assi algunas horas. y otro dia en lugar de la manteca se pone vn poco de vnguento sancto, el qual no dexa cerrar la llaga, y si causare mucho dolor poner vn poco de vngüē

TRACTADO

to rosado. y despues de mitigado el dolor boluer a poner el vnguento que llaman sancto. y porq̄ este no le suele auer tan a mano en las boticas, puede el cirujano tenerle preuenido, o en su lugar vsar de otros que ay mas comunes.

¶ Otras vezes quando relucē señales de humor gruesso, y la fiebre no es muy intensa, es marauilloso remedio poner el vesicâte en la parte mas baxa de la seca. Porq̄ la atraccion se haze grande, y la euacuacion sensible es del mismo humor venenoso.

¶ Y por esto no se deue dexar de poner el emplastro ordinario sobre toda la seca. Porq̄ el caustico puede ser pequeño, y poner enci-

ma

DE PESTE. 115

ma el emplastro, q̄ coja toda la seca. Para que lo que el truxere y adelgacare lo euacue el vesicâte, el qual tiene tan segura efficacia que por todo el discurso de la enfermedad dura su beneficio y tenemos alli vn fiador, para poder acudir al remedio de muchos accidētes que se ofrecē. Podemos purgar, sangrar de la cabeça, echar ventosas en las partes altas auiendo vrgente necesidad que lo pida, y suele librar la parte de mortificacion y gangrena.

Quando la seca se supura.

¶ Pero en caso que conociēsemos

P 3

que

TRACTADO.

que naturaleza comiēça a hazer materia cōuiene ayudar a la suppuracion con vnguentos suppurātes. Y aunque ella no lo haga, si ya esta junto el veneno todo en la parte, sin miedo de retroceder, bien se pueden vsar como es diaquilō mayor, o otro q̄ se haze de enxundia de puerco, manteca fresca, termētina, açafrañ, y escordio. o de rayzes de althea cozidas, y passadas por cedaço, dictamo, y escordio.

¶ Maturante efficaç es el q̄ se haze de rayzes de althea, y cabeças de açucena, de cada vna ocho onças, diez higos secos, cueza todo en sufficiente cantidad de agua, y despues se maje cō harina de trigo, simiente de linaça, y de alhol-

uas,

DE PESTE. 116

uas, enxūdia de puerco sin sal media libra, manteca dos onças, dos hiemas de hueuo, quatro onças de leuadura, tres dragmas de triaca, mezclese todo a forma de cataplasma. que con breuedad se hara materia.

¶ Pero como el humor es tã venenoso, y los suppurantes tapan los poros. gran recato se deue tener en el vso dellos. y assi hasta q̄ se vean señales manifiestas de que naturaleza lo pretende, no se deuen poner. Mas el cuerdo Phisico antes que vengan señales sabe si se ha de hazer materia o no, por que le basta saber las causas y señales, y cō esto puede applicar luego lo neccessario.

P 4 ¶ La

TRACTADO

¶ La suppuracion es vn mouimiẽto mediodize Galeno entre putrefaction y coction, y assi la causa eficiente sera calor natural, y preternatural. La materia propria de que se ha de hazer es sangre o carne contusa, y sangre, no qualquiera, sino gruessa, aunque sea poca o sangre moderada en Craficie y tenuydad, pero que sea mucha, o ya que se adelgada la sangre, que sea mucha en excesso. Con estas causas se junta la fortaleza de la parte y su templança. ¶ Pues de estas causas efficientes y materiales conocidas por sus señales, podemos hechar de ver si ha de auer suppuracion. Porque quãto mas o menos viere dellas, cõforme a esso se ha

DE PESTE. 117

ha de hazer la eleccion de el remedio, aunque en el caso que vamos tratando de seca pestilente, pocas vezes llega a este punto, pero si llegasse no se deue esperar perfecta maduraciõ para abrirlas, antes se deue abrir con vn cauterio de fuego. Y no quedandose cerca de la superficie de el cuero, porque assi quedaria el veneno adentro tapado con la escara, sin poder euaporar a fuera, y por esta razon es buẽ consejo que el cirujano profunde algo mas, al contrario de los cauterios que ordenamos cerca de el casco, que en estos no queremos q se detenga el cirujano, porque no profunde ni haga daño al cerebro. Pero en las secas pestilentes

P 5 pue-

TRACTADO

puede profundar algo mas, y detenerse vn poco para vencer al veneno contenido en lo hondo de la feca.

¶ Hecha la abertura, se ha de curar mūdificando, abstergiendo, si viere excrescencia de carne consumiendola, y expurgada bien la parte y limpia, encarnarla y cicatrizarla.

Quando se mortifica y corrompe la feca.

LA segunda terminacion es el lestiomenarse. Lo qual antes que sea en el tiempo que comiençan señales de gangrenarse, que

DE PESTE. 113

que es vna disposicion para la vltima corrupcion, conuiene al punto sajarla al rededor, y por todas partes, poniendo medicinas, que sin hazer costra desequen y atraygan, como es el Egypciaco con triaca.

¶ Las señales de gangrenarse es la mudança del color a negro, o a cardeno. Y las causas se reducen a tres, a suffocacion, alteracion, dissipacion. que qualquiera destas es bastante para corromper la parte, pues pueden deshazer su templança, que es como forma, y su humido, que es como materia de que se compone. Mas quãdo viere alguna destas causas, y que la naturaleza de la parte, y el sitio ayuda

TRACTADO.

ayuda a la corrupcion con su mucha humedad , en tal caso podemos yr con recato de la gangrena, y viendo que muda el color tenerlo por cierto , y applicar el remedio , antes que venga a verdadero estiuo.

¶ Muchos en este caso aconsejan el vesicante, pero es mas breue el camino que auemos dicho , y sino fuesse por ser muy medroso el enfermo de cauterios y lançetas, por sola esta razon se podria mudar de intento , y vsar el caustico potencial.

Quando la seca se endureze.

¶ L A

DE PESTE. 119

LA tercera terminacion es la induracion , y de esta manera han sido muchas este año , y es de advertir, que estos apostemas duros , no son assi de su naturaleza, como el cirro de humor melancolico y grueso, sino que se han hecho duros , por auerse consumido lo delgado y quedar lo terrestre , y assi conuiene applicar medicinas que tengan parte de mollificantes y de resoluentes , como es Galbano , opoponaco , bdelio, de cada cosa partes yguales con azeyte de açucenas se mezclen, contundiendolo en vn moistero, con otra tanta babaza de alholuas y quatro higos, mezclese todo en forma de emplastro.

¶ Otro.

TRACTADO

¶ Otro se haze con dos dragmas de armoniaco desatado en azeyte de açucenas, media onça de harina de simiente de linaza, y media de harina de alholuas, dos onças de Diaquilon, enxundia de puerco finsal lo que bastare.

Quando se refueluc.

Si naturaleza véciere y resoluie re el tumor, que es la quarta terminacion, conuiene ayudarla, casi con los mismos remedios dichos, y para resolver es muy alabado el que se haze de mucilagines de alholuas, de simiente de linaza, con vna oja de verça, cozido todo en azeyte de lombrices, y mezclan-
do

DE PESTE. 120

do azeyte de alegria y cera lo que bastare. Pero para intencion de resolver no solo estas secas, quando ya quedan duras, y sin calentura ni accidente, pero para qualquiera apostema rebelde es singular remedio el diaquilon mayor de Ioanes de Vigo, y este solo cumple effica zmente lo que se pretende.

Quando la secca des- parece.

LA quinta terminacion pedia vn libro entero por las muchas cosas que en su consideracion se ofrecen. Pero no dire mas de lo necessario, para que el medico este aduertido de la naturaleza
de

TRACTADO

de este mouimiento, y dexare las demas dificultades para otro lugar.

¶ Desaparecese el tumor (y lo mismo digo de las manchas que se muestran por el cuero,) Por las contrarias causas que se hizo. Salio vna feca, por tres causas. Por el aptitud de la parte que recibio el humor. Por la fortaleza de quien le embio, y por la naturaleza del humor que obedece a la tal expulsio. Luego el meterse de repente a las partes de adentro, pues es contrario mouimiento al primero tendra contrarias causas, quales son, flaqueza de las partes que embian, y gran calor en ellas, ineptitud de las que reciben, y vltimamente la tenuy

DE PESTE. 121

nuydad del humor, o grande quantidad. Esta doctrina es de mucha consideracion para ordenar la curacion, conforme a estas causas, y no como hazen algunos modernos, escriuiendo sobre el 68. del segundo de los Pronosticos paffan por este punto, con solo dezir que es muy malo retroceder el tumor, y que sera bueno hechar vnas ventosas en la misma parte para llamar otra vez el humor. Si esto bastase bien estaua, pero es desatino cansarse en poner ventosa, si la parte no ha de poder recibir el humor venenoso. Y fuera desto quando este caso succede estase el enfermo lo queando y muriendo, y assi lo dize Hippocrates, que quando des-

Q

pare-

parecen los tumores de repente, y no succede luego alguna euacuacion manifesta, en tal caso succede el delirio, y la muerte. Pues que aprouecha poner vna ventosa, por ventura si se abraza el coraçõ no es vñosa de mayor efficacia, q̄ la que la q̄ se pone en la ingle. Conforme a esto mire el medico la dificultad que tiene esta ocasion, y considere las causas que tēgo dichas, y vera quan diuerso modo de curar toma en vnas y en otras. Las partes que embiã se suelen enflaquecer, por q̄ poniendo fuerça y conato, para arrojar el humor que agraua o irrita, y no pudiēdo hechalle todo, que dan mas debiles, como quien se ha esforçado a pelear con quatro,

aun-

aunque aya vencido a los dos suele quedar tan flaco para los dos que quedan, que muchas vezes es vencido dellos. Lo mismo acontece a naturaleza que de auer expellido alguna quantidad de humor maligno, queda tanto mas flaca para lo que queda, que aun buelue a recibir en si lo que vna vez arrojó a las partes ignobles. Desta suerte auemos visto morir muchos niños por desaparecerse de repēte las viruelas. Y assi murio Galuo en el tercero de las Epidemias, pues dize Hipocrates q̄ al tercero dia se le quito el dolor del muslo, no para mejorar, sino para morir. En este caso, sino succede alguna euacuacion, esta obligado el artifice a hazerla,

Q 2

pues

TRACTADO

pues por affluxo de mucho humor, o maligno estan las fuerças flacas.

¶ Otras vezes acontece de desaparecerse el tumor por ineptitud de la parte donde esta, la qual es incapaz, para recibir tanta copia de humor, por dos causas. ¶ La primera, por tener muy apretadas sus porosidades con la mucha frialdad y sequedad de los repellentes, como dice Galeno en el libro q̄ escriuio a Trasibulo; O por la frialdad del ayre que puede hazer lo mismo, como cada dia vemos por refriarse el cuero de los niños escõderse las viuelas. ¶ La segunda por ser tã pequeña la parte dõde se recibe el humor que no puede caber en ella. Y
 assi

DE PESTE. 123

assi las partes vezinas conspiran todas a echarle de alli a otros lugares, y por esto murio Criton al segundo dia, y la muger de Temena al diez y seis, como, refiere Hippocrates en sus Epidemias. En este caso no pueden ser de prouecho las ventosas secas, pues ni hazen mayor la parte, ni abren los poros, antes en alguna manera los obstruyen, mas en faltando en ellos parte de lo grueffo. Y assi por mejor tendria descargar primero las partes interiores, para que no tengan tanto que embiar, y luego aplicar la ventosa donde queremos recoger el veneno, y si pareciere que aun no cabe en la parte, en tal caso darle salida como mas conuenga

TRACTADO.

o sajiádola, o abriendola con yerro, o con vesicante, y con esto no se escondera el humor, que vna vez se vuriere recogido en la seca.

¶ La vltima causa de retroceder el humor es por ser tan delgado y subtil, aunque es verdad que esta causa no basta sola para que desaparezca la seca sino ay debilidad de la parte que embia, o gran destemplança, y por esto dixo Hipocrates, que era malo meterse las erisipelas de las partes externas a las internas. Lo qual tambien se ha de entender de los demas tumores. Acontece pues ser tan delgado el humor, que aunque acuda a la seca buelue luego adentro a modo de turgente arrojado de las

DE PESTE. 126

las partes irritadas. y esto quiso dezir a mi parecer Galeno declarando la historia de el Caluo de la larifa, quando puso dos causas de el esconderse los tumores. La vna, quando no es capaz el miembro para contener la copia de el humor. La otra, quando aunque sea capaz, no le puede sufrir. Estas palabras entiendolas como tégó dicho que la malicia, o la subtileza y acrimonia, o todo junto, es de manera q̄ la parte no lo puede sufrir, y aunque este flaca lo buelue a arrojar donde puede, y para esto ayudã las partes vezinas. En este caso pues se muestrã tantas señales de subtilidad y movilidad, y tanto peligro que humores desta calidad vayã al

coraçon a ley de turgentes conue-
dra purgar los luego, fino es q̄ na-
turaieza, los eche por algun cami-
no conueiente.

De los Carbuncos.

RESTA la curacion particu-
lar de los carbuncos, y por-
que he visto sin mas recato sa-
jar luego, y eortar carne en qual-
quier tumorcillo colorado y dolo-
roso, creyendo que todos son car-
buncos, es menester boluer a lame-
moria las señales proprias del car-
bunco, y conocido curarle. En esta
materia es de aduertir todo lo que
esta dicho de las secas pestilentes.
Si el carbunco viene antes, o jun-
to

to con con la calentura, en que par-
tes sale, que accidentes haze, que
color, que dolor, y de todo enten-
der si es carbunco pestilente o no.

¶ El carbunco, o antraz todo es
vno cerca de los buenos autores. y
si ay alguna diferencia es que el
antraz es carbunco empeorado y
malignado. Del no pestilente ha-
blo Plinio en el lib. 26. cap. 1. don-
de dize que es familiar a la Francia
Narbonense. Pero dexando el car-
bunco no pestilente, y tratando de
el que es familiar a las pestes, y tan
côpañero de las secas que las mas
vezes viene con ellas. Para su cura-
cion, no tiene el cuerdo medico y
cirujano, sino seguir p̄tualmente
a Galeno é el catorce del methodo.

Q. 5

¶ Nace

TRACTADO

¶ Nace el carbunco de humor grueso, hirviendo y recalétado, como se ve a las mas vezes de vna postilla, y algunas vezes sin ella, Pero a los principios quando quiere descubrirse ay gran começon en la parte donde quiere salir. Luego sale vna postilla, la qual rompida se engendra vna llaga con costra, y muchas vezes no vna sola, sino muchas menudas como simiente de mijo. Las quales rompidas tambien engendran costra. Aunque es verdad que muchos de los carbuncos que vno en Asia vinieron sin postillas, pero a todos ha sido siempre comun hazerse llaga con costra vnas vezes negra, otras vezes de color de ceniza, y la carne que

DE PESTE. 161

que esta al rededor se inflama mucho, y no de color de erisipela, sino de vn color mas obscuro y negro que el del flegmõ, como si a dos partes de colorado se mezclasse vna de negro. Y nadie puede dudar de la calentura que trae consigo, por que es mucho mas encendida que la que viene con las erisipelas flegmonosas, ni se puede poner en duda. que la primera cosa que se ha de hazer, es que se saque sangre, y sacar tanta cantidad, que venga el enfermo a desmayarse, sino es que aya cosa que lo estorue.

¶ Pero la parte que padece el carbunco desea medicinas que la refrienen, y templen el ardor de los humores. mas el humor es tan grueso.

TRACTADO

grueso y tan malicioso, que no se podrá quitar de la parte con repelentes, y si alguna vez se intentare sera hazer ofensa a las partes interiores, y tãpoco le auemos de dejar correr a la parte, y así habemos de buscar remedios que repriman poco y puedan digerir, como es el cataplasma que se haze de lanten, y el que se haze de lentejas cozidas, añadiendo miga de pan reciente, cozido en horno. Y sea pan que no tenga mucho de saluados ni muy poco. Porque el que esta muy apurado tiene substancia aparejada, para quedar se en los poros, y el que tiene mas de saluados tiene partes mucho mas gruesas. Sobre la llaga conuiene poner algun va-

lien-

DE PESTE. 120

liente medicamento como el de de Androno o Polida, y mezclarle con vino, para que mejor se haga la mundificacion, y no conuiene vsar de medicinas que cuezã y hagan materia, como las otras llagas porque seria añadir la putrefactiõ de la parte. Pero despues de hecha la euacuacion, por sangria, no es fuerza de razon fajar el tumor, y las fajas han de ser algo profundas por ser como es el humor tã grueso, y cessando la inflamacion, conuendra tratar de cicatrizar como en las demas llagas. Hasta aqui sõ palabras de Galeno, que nos enseña a conocer el carbunco y su curacion.

¶ Solo es de advertir, que aconseja

TRACTADO.

seja la sangria en tanta copia, que venga a desmayarse el doliente, y luego limitalo que ha dicho, sino es que aya otra cosa, que lo estorue. Y ansi es verdad que por razon de la enfermedad, y del humor de quien depende, tan copiosa sangria, se auia de hazer que resfriasse, y quitasse el corrimiento. Pero como tambien depende del affecto interno que va derribando las fuerças tâ aprissa, entiendo que seria grande atreuimiento intentar tan grande euacuacion. Y aqui viene bien la razon de Auerroes, por la qual se persuade a que nunca se ha de sangrar hasta desmayar. Y aunque se engaña, haziendo vniuersal la doctrina

DE PESTE.

126

doctrina, pero en estos casos pestilentes tiene mucha razon, y la suya es dezir, que por tan copiosa sangria se dissipa el calor natural, y por el configuiente se dispone el viuiente a su vltima corrupcion. Este argumento no prueba generalmente, pero a nuestro proposito es eficaz. Porque aunque el carbunco pida tan gran sangria, pero ha se de advertir q̄ ay malos principios de venenosa putrefaction en las partes principales, las quales si las falta tanto espíritu vital, tanta sangre, sin duda se iran podreciendo mas aprissa, con la nueua falta del calor influente. Y assi se entiende la doctrina

de

TRACTADO

de Galeno en este lugar. Conforme a la qual conuiene sangrar mas largamente que en las secas, guardando siempre como esta dicho los de mas preceptos, en quanto a las partes de donde se há de hazer las sangrias. Cõuiene tambien con las secas, en vna misma necesidad de euacuarse el veneno contenido, pero diffieren en que el carbunco no puede esperar tanto, por ser de humor tan eficaz y adurente, y menos preciar qualquier otro remedio, y ansí se deuen sajar si el enfermo no admite el cauterio. Pero ha tenido tanta eficacia el cataplasma de llanté, que he visto algunos carbuncos incipientes, deshazerse antes de llegar a mayores remedios,

DE PESTE. 129

dios, mas auiendo algunas horas antes vsado de este emplastro, perseverando los accidentes del carbunco importa luego abrirle no haziendo daño en lo inchado de la circunferencia, porque se exciarian grandísimos dolores y nueva inflamacion. Abierto el carbunco junto a la corteza. Ay tres cosas que hazer. Defecarlo que se podrece, templar el ardor, corregir el veneno, y a estos tres fines ha de mirar el medicamento que se pusiere, como es el que se haze de arina de lentejas y miga de pã de cada vno media onça, de escordio dragma y media, çumo de llanten onça y media de agua de escabiosa, y media de agua de maluas,

R Con

TRACTADO

Con lo qual se forma vn cataplasma q̄ mira a los tres fines dichos. Y si en las secas conuenia remudar los medicamentos, quanto mas ne cessario sera en los carbúcos, pues el humor y la destemplança es tal, que sino se renueuan, no haran efecto. Sajado, pues profundaméte como máda Galeno al rededor de la corteza, y puesto el emplastro dicho, conuiene no vsar de astringentes por ningun caso. Porq̄ las mismas razones que diximos de las secas obligan a ello, y aun con mayor fuerza.

¶ Viendo que cessa la putrefaccion y corrupcion se remueua la escara. Para lo qual tiene bué efecto vntarla a menudo con enxundia

DE PESTE. 130

día de puérco, o manteca, y no es inconueniente lo que dize Palmario, que el carbunco tuesta la manteca, y se haze mayor la destemplança. Porque aunque sea assi, por esse camino se acabara mas presto de caer la corteza. Para quitar escara es maravilloso el emplastro q̄ se haze de harina de ceuada y de trigo, de cada vno tres onças, con cozimiento de maluas, violetas, y de Althea. hagase emplastro solido, añadiendo dos onças de manteca de puérco, y dos hiemas de hueuos al apartar del fuego, y luego tomar las rayzes y ojas que se cozieron bien majadas y passadas por cedaço, mezclarlas con lo demas, hazese vn emplastro de mara

R 2 uillo-

TRAETADO

uillofa virtud, para derribar la escara, y haze mas en vn dia q̄ otros emplastres en tres, y tiene por excelencia el mitigar el dolor.

¶ Cayda la escara, que es lo que el vulgo llama la raíz se ha de mundificar, para lo qual es bueno el carbon de enzina mezclado con miel de quien dixo Plinio en el. 36. que deshazia los carbuncos pestilêtes.

¶ Es bueno tâbiê vsar de la miel mezclada cō farcacola por descripcion de Rasis, en el septimo de Almanfor, y otro mundificante que se haze de termentina, miel, y vna hiema de huevo.

¶ O si quiere el cirujano vsar primero del mundificatiuo domestico de Vigo, y despues passar al de apio

DE PESTE. 131

apio o al vnguento rubio, y poluos de vigo, aduirtiendo que se tenga mucha quenta con las partes vezinas, defendiendolas deste veneno, porque suele cundir, y comunicarse.

¶ Mundificada la parte y cayda la escara, resta encarnar y cicatrizar vsando de los poluos comunes que son mirra, farcacola, hojas de oliua quemadas, encienso, escordio, de cada cosa dos dragmas de rayz de lirio media dragma, mezclense.

¶ Estos poluos se esparcen por la llaga y ponele encima vn paño cō vngüeto de albayalde, o otro semejante de tâtos como los cirujanos tienen para encarnar.

R 3 ¶ En

TRACTADO

¶ Engendrada carne se endurece citacriz con el emplasto de diapalma, o con el vnguento blanco con alcanfor que tiene buena eficacia, para cicatrizar llagas pestiferas, por ser el alcanfor buena medicina contra la calidad venenosa.

De los cordiales y sudorificos.

QUANDO se hazen estos vni remedios particulares y vni uersales, se ha de tener mucha quenta cō el vso de los cordiales, procurado dētro y fuera fauorecer las partes principales, y así pondre aqui algunos, para que por estos se puedā despues escoger los

DE PESTE. 132

los que fuerē mas a proposito conforme a la ocasion.

¶ Si el humor venenoso esta en las partes mas interiores lexos del estomago, en tal caso es mejor que el cordial vaya desatado en alguna agua para que penetre presto a hazer el socorro, y así por julepe es bueno el que se haze de agua de escorçonera o lengua bucy, tomando destes media açúbre cō dragma y media de confectiō de jacinthos, y vna onça de xaraue de zumo de limones.

¶ Mas si el veneno haze mucho acometimiēto al estomago es mas a proposito dar la confectiō en forma mas solida, casi como ella se esta desatada en poca cantidad

R 4 del

TRACTADO

del xaraue de cidras.

¶ Las tabletas se hazen de vñ escrupulo de bolo armenico oriental, piedra beçar, perlas preparadas, de cada cosa media dragma, onça y media de açucar.

Condito cordial.

¶ Cortezas de cidra, y flores de léguabuey en cōserua, de violetas, betonica, romero, de cada cosa media onça, poluos de diamargaritō frio y de gēmis, de cada vno vn escrupulo, marfil, cuerno de ciervo, perlas preparadas, coral, de cada cosa medio escrupulo, veinte granos de vnicornio, doze panes de oro, açucar rosado lo q̄ fuere menester para hazer el cōdito, que es a propo

DE PESTE. 133

posito para los ricos. Pero mas comunes a todos serã los poluos q̄ se hazen de vn escrupulo de cuerno de ciervo, bolo armenico, raiz del dictamo, tormentila de cada cosa medio escrupulo, Destos se ha de tomar vn poco e agua de léguabuey

¶ Epithimas se hazen de diferentes conforme a las varias ocasiones que se ofrecen.

¶ Agua rosada, de melisa de cardo bendito, vino oloroso, de cada cosa quatro onças, vinagre rosado dos onças, poluos de rosas coloradas, triafandados, poluos de elanela, de diamargaritō frio, de cada cosa media dragma, mitridato, y triaca, de cada vno tres dragmas mezclese todo.

R 3

¶ Quan-

TRACTADO

¶ Quando la sed fuere mucha, y grande el incendio, hazese epithima de agua de chicoria, rosada, lengua buey, escabiosa, mielisa, llantē, de cada vna partes yguales, cō vnas gotas de vinagre, poluos de trociscos de Camphora media dragma, con vn poco de mitridato.

¶ Manteca de azar con vnguento rosado y poluos de diamargaritō. y si fuere necessario, añadir vn poco de azeyte de Matiolo. De estos remedios estan llenos los libros, y assi no es razon alargar me.

¶ Y quando no se hagan cordiales magistrales por ordinatas nuevas, apercebidas dexaron los antiguos las officinas de remedios para

DE PESTE. 134

ra pobres, pararicos, para tiempo caliente, y frio, para varias cōplexiones, que estan hechas con tan grande acuerdo y maduro consejo, que por no vlar dellas fuele haber menos buenos successos, queriendo cada medico hazer nueva inuencion de magistrales. Tenemos la Triphera Saracenicā, Electuario de perlas, confeccion Alchermes, Diamargariton frio para el estio, y caliente para el inuier no, Diambra, Dianthos, Electuario lectificāte de Caleno, Triasandalo, Diarrodō, Trociscos de Spodio, y otros muchos que interior y exteriormente hazen maravillosos effectos. Digo esto, non sin ocasion, porque en casos tā apreta-

TRACTADO.

tados como los de peste, donde es menester luego el socorro, no se pōgan los medicos muy de espacia ordenar vna larga y prolixa recepta, de cosas extraordinarias (de q̄ estan llenos algunos libros) pareciendoles que hazen grande obra. como la de Arnaldo (que la da por grande secreto, y la encarece Dalenchampio) compuesta de cinco fuertes de cosas. de las que nadan en la mar, de las del profundo de la tierra, de las que estan sobre la haz della, otras que andan por el ayre, y las vltimas que baxā del cielo por influencia, de todas estas forma vn remedio tan largo para el coraçon, que solo leerle, basta para desmayarle, pues teniendo

DE PESTE. 135

dotātos cordiales a pūto de tā antigua experiencia, seruiran las réceptas exquisitas de q̄ se muera primero el enfermo, q̄ se hagā. o si llegara tiempo y estuieren prevenidas, podran ser parte para mucho daño, porque muchas de las cōfecciones no estarā fermētadas, ni bié tépladas. y a otras les faltara el pūto de las quantidades, en q̄ tāto mostro el antiguedad su sabiduria. y assi seria dexar el bien seguro, por el daño cierto. y no por esto dexan de ser importantes particulares cōposiciones q̄ hazemos, acomodādonos cō el tiēpo y cōplexiō de cada vno, pero reprehēdo el aparato de largas y extraordinarias receptas tā inutil como incierto.

¶ Mas

TRACTADO

¶ Mas tengo por cosa acertadísima dar cada noche al doliente vna pildora delas de Rasis, todo el tiempo que dura la enfermedad con ellos. y he visto bonísimos successos. ni se deué dar tres o cinco como quiere Iacobo Dalechāpio, porq̄ querer que sea nones el numero de las pildoras, sospecho que es genero de supersticion.

¶ Y ha se de tener grandísima cuenta con vfar cada dia en la hora mas conueniente de algun clyster, aunque pocas vezes es menester vlando de la pildora.

¶ Y porque el sudar ha sido remedio tā alabado de todos los autores, ño se ha de entēder que auemos de procurar abrir los poros

en

DE PESTE. 136

en todas fiebres pestilentes, que seria possible traer algo de diaphoreticas, y acabarse el enfermo, o fer el humor tan grueso, inclinado a partes interiores, que seria temeridad querer adelgazarle, encēdiendo vna grande llama mas de la que el triste padece. Pero porq̄ puede ofrecerse buena coyuntura para mouer sudor, se puede dar vn poco de piedra vezar escogida con agua del Cardo bendito y de lengua bucy, o vnos poluos sudoríficos que por grāde secreto nos los dan los authores. que son mirrha escogida, ligno aloec, cuerno de ciervo sandalos citrinos, tierra lemnia, bolo, armenico, clauos, canela, y vn poco de açafrá, de cada

co

TRACTADO.

cosa media onça, hagãse poluos, de los quales se da a los fuertes vna dragma, y a los flacos media. en vn poco de aguarosada, y de lè guabuey, si el calor de la sangre es mucho, y sino dense en agua de canela muy caliente. y si viniere sudor y mas despues de alguna sangria, guardese como vtil y prouehoso, no auiendo alguna mala señal que lo contradiga.

¶ Pero otros sudorificos fuertes que traen algunos estrangeros, q̄ han escripto en nuestros tiempos, no se que razon aya para vsarlos.

Del sueño y de la vigilia.

EL sueño y la vigilia (como dize Hipocrates) han de ser mo-
de-

DE PESTE. 137

derados, y aunque esta sentencia la pronuncio vniversalmente parece que se entiende en los apestados, con mayor propiedad en quien hazē grande daño estos dos affectos, si passan los limites de la pura necesidad. En otros males suele ser prouehoso el sueño, aun q̄ el vulgo le juzgue por demassado, y los niños durmiendo se librã de graues enfermedades, pero en este genero de peste de ninguna fuerte puede ser bueno por poco que passe de lo precissamente necesario, y la razon se funda en vna Philosophia Hippocratica, en el primero de dieta, hablando de la armonia admirable del cuerpo humano. llega a tratar del calor

TRAGT ADO

influēte, y de su origen, q̄ es el coraçon, y dize assi. ¶ In hoc anima, mēs, prudētia, augmentū, motus, imminutio, permutatio, somnus, vigilia. Hic omnia per omnia gubernat, & hæc & illa nunquã quiescens. ¶ Pedia este texto vna larga interpretacion. Mas a mi proposito el sueño y la vigilia (dize) estan en el coraçõ, o en cosa tã proxima a el, como es su espiritu y sangre, (no se entiende de lo formal del sueño) pues siendo assi, que estas passiones miran tan de cerca los sujetos mas proximos de la fiebre pestilencial, como son la substancia misma del coraçõ, y la sangre de sus ventriculos, sin duda seran notables los daños que se seguiran.

DE PESTE. 138

guiran de sus mouimientos, lo que haze el sueño es llevar al coraçõ cansado toda la mas sangre q̄ puede, y oprimirle mucho mas, con el veneno. E ntorpece los humores teniendo necesidad de mayor ventilacion, que en otra fiebre, quietalos en las partes interiores, siendo importante su continuo mouimiento, mas que en otros males, estos son los falsos prouechos del sueño, para los apestados, tales q̄ es muy facil ser causa de velocissima muerte, que sino tuiera dos utilidades embueltas con los daños q̄ tengo dichos, de ninguna manera conuenia mas en fin repara fuerças, y refresca los humores, y por esto conuiene el sueño moderado,

S 2 algo

TRACTADO

algo desto dixo el mismo Hipocrates en el libro de flatibus.

¶ Cū enim corpus inuaseit somnus sanguis frige fit, a natura enim somno frige faciendi vis est, infri-
gidato autem sanguine, languidiores fiunt eius trāsitus. ¶ En esta sentencia nos muestra dos cosas que tiene el sueño bien encontradas, para el triste enfermo, refrescanse los humores que con la vigilia se auian encendido (y esto bueno es para lo que este mal tiene de calor preternatural) pero no se mueuen tambien hazia las partes exteriores, y no se vétilan, que son dos terribles daños, en cuyo remedio nos desuelamos cō euacuaciones, con fregaciones, con ligaduras, cō

ven

DE PESTE. 139

ventosas, todo nuestro intento es sacar el humor con presteza de lo interior a lo exterior, y el sueño en vn punto lo puede deshazer lleuãdo al coraçon el veneno que ya estaua lexos, a poder de diligēcias, Segun esto duerma a la hora que suele moderadamente el enfermo, y el asistente este con grande vigilancia, para ver si duerme con inquietud y trabajo, si desuaria si tiene alguna mudança notable ē la respiracion, y cō qualquier nouedad que vea le puede despertar, no dexandole dormir cōtinuamēte muchas horas dando algo a naturaleza y quitando algo al enemigo.

¶ Pero si el sueño es placido, repara se mucho la virtud, templa-

S 3 se

se el calor, y destas dos cosas resulta cozerse el manjar, suspenderse los dolores y congojas, todo lo qual es bueno para animarse vn poco a la batalla, mas en despertando conuiene mucho alguna fregacion, para que el arte con este medio, y la naturaleza con la vigilia, traygan a fuera cō mas breuedad los humores venenosos.

¶ La vigilia como affecto contrario al sueño, contrarios effectos causa en los cuerpos, calienta, mueue y saca alo exterior la sangre, y teniendo della tanta necesidad el coraçõ dexariale pobre, si mucho durasse, y assi cōuiene que en ella aya vna cuerda moderacion. Parece me que si el Phisico estuuisse
muy

muy atento al conocimiento de estas fiebres, ordenaria el sueño y su contrario, conforme la especial naturaleza de cada vna, y de la costumbre y fuerças del doliète. Por que quãto es de parte de la fiebre, si tiene mas de humores corruptos y muchos. en tal caso el sueño es dañoso, y se conuierte en señal mortal, cōforme al texto de Hipocrates, Vbi somnus laborem facit mortale, y aqui vendra bien mas de vigilia, y poco de sueño.

¶ Mas si la fiebre no trae esta copia ni malicia de humor, y todas sus fuerças tiene è la mala calidad impressa en el coraçon. en tal caso el sueño deue ser mas, y la vigilia menos, porque aunque acuda san-

TRACTADO

gre al coraçon no es para oprimirle, sino para esforçarle. y la vigilia empobrecele gastando los espiritus con que el se defiende en tan grande aprieto.

¶ De las demas cosas no naturales, ayre, affectos de animo, exercicios corporales parecia obligacion tratar, pero de proposito lo he dexado, porque pertenece a la preferuacion general y particular de que tã docto y largo tratado ha hecho el Doctor Mercado. Razó es ya concludyr el mio cõ las grandes confianças que tengo q̃ la feliz conualescencia desta ciudad, es sin temor de recayda, como Republica fauorecida de Dios tanto en lo diuino, como en lo natural.

DE PESTE. 141

tural, honrada agora con tan vniuersal milagro. Que si tã grandes diligencias se han hecho para con firmarla en la salud que goza, Que mando la ropa, Purificando las casas, Preuinjendo el mantenimientto de los pobres, desterrando vagamundos (que son las quatro cosas a que reduzgo la preferuacion general del contagio inferior, como la particular al bué gouierno de cada vno) si cõ estos medios publicos se junta vn continuo agradecimiento a su diuina Magestad, tengo por cierto q̃ como nos saco de tantos males de pena, suffriendo los de nuestras culpas, sera seruido conseruar sus obras,

TRACTADO
bras, dandonos vida, salud y tiempo
para mejorar nuestras con-
sciencias, haziendo
diuinos em-
pleos.

Laus Deo.

Impresso en Valladolid
En casa de Pedro de
Merchan Calde-
ron. 1600.